



PROPIETARIO-FUNDADOR:  
D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:  
Calle de Belén, núm. 18. principal.

DIRECTOR-GERENTE:  
D. JULIÁN SETTIER.

#### SUMARIO.

TEXTO: Comisión del Registro-matricula de caballos de pura sangre.—Cria caballar (continuación), por D. Juan de Tolosa.—Sociedad Gimnástica Española, por D. Narciso Masferrer.—El cisma de los pájaros, por García del Espinar.—Breves apuntes del cultivo del gusano de seda de la morera (continuación), por D. Gregorio Celda y López.—Las regatas de Santander, por X.—El CAMPO en Alemania, por Paco.—Los cazadores del porvenir, por J. M. Soriano.—En las costas de Levante (poesía), por D. Antonio Rubio.—Escenas de la Naturaleza: La brama ó el celo del venado, por F. Ferrando.—Perros.—Notas hípicas.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—Carreras de caballo en Bilbao.—Anuncios.  
GRABADOS: Al cuartel, apunte al carbón original de D. Marcelino de Unceta.

#### COMISIÓN DEL REGISTRO-MATRÍCULA de caballos de pura sangre (Stud-Book Español).

Debiendo publicarse el tomo IV de este *Stud-Book* en los comienzos del próximo año de 1892, se ruega á todos los señores propietarios y ganaderos de caballos de pura sangre se sirvan presentar sus declaraciones lo antes que les sea posible en la Secretaría de dicho *Registro-matricula*, calle del Prado, 27, Madrid.

#### CRÍA CABALLAR.

REFLEXIONES SOBRE LA CRÍA DE CAVALLOS EN ESPAÑA,  
CAUSAS DE SU DECADENCIA, Y MEDIOS DE RECUPERARLA.  
ESCRITAS EN EL AÑO 1785.

##### PARRAFO 2.º

*Medios de recuperar la Cria de Cavallos en España:*



ROVADAS en gran parte las Causas de la decadencia de nuestros Cavallos, que en todos tiempos y en todas las Naciones han sido tenidos por los primeros, los mas Nobles entre todos los de la Europa, es razon que pensemos los medios de bolberlos á su antiguo esplendor:

En prueba de su concepto pudiera citar vn gran numero de Autores Estrangeros y todos profesores q<sup>e</sup> queriendo afinar sus Castas, prefieren nuestros Cavallos á todos los suyos p.<sup>a</sup> conseguirlo.

Yo no pretendo afinar la nuestra pues la veo en el estado de tal decadencia, que el principal defecto de nuestros Cavallos es ya de llegar á la classe de endebles los que tenemos por mas finos: El Cruzar las Castas de los Cavallos de vnas Provincias á otras y avn de vnos Reynos á otros, es utilísimo: Las Yeguas de la mayor parte de las Provincias de España trasportadas á Andalucia, con buenos Cavallos Padres darian excelentes Potros, finos como sus Padres, y robustos como sus Madres: En Aragon, Valencia, Cataluña, La Mancha, y otras Provincias, con Yeguas Francesas Cavallos Españoles, Normandos, Napolitanos ó Suizos, con Yeguas del Pais Sacarian razas excelentes, semejantes en la magnitud y forma ion á sus Padres, y afinados en sus Calidades y espíritu al Clima del Pais.



#### AL CUARTEL

APUNTE AL CARBÓN ORIGINAL DE D. MARCELINO DE UNCETA.



Se decanta en España la falta de pastos, y aún la ignorancia en no tener Prados artificiales, yo tengo por útiles los prados artificiales para pequeños Criadores, pero tampoco los hallo de precisa necesidad: creo que por lo que respecta á los Prados artificiales, no solo tenemos con que subrogarlos sino que los tenemos mucho mejores: No hay ya Prado artificial que produzca en igual medida de tierra lo que producen nuestras Alfalfas. Esta es una simiente, que sembrada una vez produce seis años, y cada año dá á su dueño según la calidad del terreno lo menos cuatro ó cinco Cortes, y en el último dá simiente propia. Sembrar veinte porciones de tierra más de aquella en que se ha cogido; y á más que los Pastos que hoy Consumen las Mulass, Lechuzas y Cerillos se aprovecharían para Potros. Todas las Riveras de los Ríos en especial en Aragón tienen á un lado y otro una riqueza inmensa de Sotos á propósito para Ganado Cavallo y de asta, las catorce leguas de las Riveras del Ebro inmediatas á Zaragoza son de la mejor calidad que es decible, y en especial el Conde de Fuentes y yo, tenemos en mi concepto tan buenos como los haya en Andalucía; en cuyos sotos no debiera permitirse entrarse el Ganado Lanar, si solo pequeñas porciones á los Arrendadores de Carnicerías que á proporción del consumo de estas pudieran tener á engordar aquel ganado, que lentamente van consumiendo, haciéndose á estos Ganaderos y al público un notable beneficio; pues el ganado lanar en los Sotos se infecta de todos los accidentes á que están expuestos. En ellos enferman de la Vña de la Voca, del Higado, y de los Pulmones, y se embasteca su misma especie: la Lana se hace foja y se queda en llegando la Primavera una tercer parte de ella entre las malezas; á más de que el que hace la reflexión de que en toda España hay más número de Burras que de Yeguas, y más Burros que Cavallos, discurre bien que ninguno de estos se cria en Dehesas, sino cada uno se los cria en sus respectivas Casas.

En Alemania, Francia, y otros Países no hay ciertamente las Yeguas que en España, y con todo eso abundan infinitamente de Cavallos; pero sin ir tan lejos, en las Montañas de Navarra y Francia labran con Bacas Criadas al pesebre, y venden los Novillos tiernos todos los años, si reservan algunos para domarlos, siendo grandes los vajan á tierra de Pamplona, por que en su País les acomoda chicos:

Me han informado, que en las Montañas confinantes de Aragón y Valencia hacen lo propio, y aún sacan muy buena utilidad de la Leche y Quesos. De la misma forma pueden criarse las Yeguas y venderse los Potros sin riesgo alguno á los diez y ocho Meses. Aunque con sentimiento mío (sin embargo de la justicia que nos hacen los autores Extranjeros) hemos de confesar estamos escasos de buenos Cavallos Padres, los pocos que hay los reservan desde Potros los Criadores, y por consiguiente tienen una estimación tan grande, que solo los Poderosos pueden tenerlos, me parece estamos en el caso de solicitar Padres Extranjeros, que aunque todos los autores que no son Nacionales ponen los nuestros en el rango de los mejores, y sobre todo á los Andaluces, no faltan Escritores, como dire después, que pretenden igualar los Arabes y Berberiscos. Estos Cavallos Padres extranjeros, que yo deseo, no los quiero ciertamente para afinar nuestras Castas, pero si para introducir y fomentar otras para los usos de los Coches Carruages y aún para otros inferiores, que saldrían de estas mismas mezclas; con los que no pretendo sino es aumentar y engrandecer los Cavallos; me parecen vastantes algunos Cavallos Padres Napolitanos y de los más finos y grandes Franceses, cuyos Padres no devían pasar de la Rivera del Tajo para allá, así como sabiamos prohíben las Leyes de la Recopilación el ejercicio de los Garafiones en aquellos Reynos: posterior á esta Ley, son infinitas las sabias Providencias que se han tomado pertenecientes á la Cria de Cavallos en Andalucía, pero con todas ellas, siempre nos quejamos que tenemos pocos Cavallos y los más padecen el defecto de endebles lo que puede provenir de varias Causas, bien que las principales son que respecto la escasez de Padres los hacen servir á estos más años de los que pueden, y les dan más Yeguas de las que deben; por mi dictamen con arreglo á todas las ordenanzas no permitiera dar ningún Cavallo por robusto que estubiese que pasara de 18 años ni por joven á más de 25 Yeguas, observándose grande Rigor en dejar los Padres más viejos para las Potras y los más jóvenes á proporción, á las más echas y Robustas: Esto es por quanto pertenece á Andalucía, que por lo que respecta á lo demás del Reyno, siguiendo el mismo orden de edades, era forzoso establecer reglas y sugerencias á los grandes y pequeños Criadores de Cavallos, que se dedicasen á esta Industria: Los grandes Ganaderos deben tener su Marca conocida, un Cavallo Padre lo menos por cada 25 Yeguas, sin permitirles Cavallos ridiculos para reconocedores, pues son sin duda alguna los mejores para este oficio aquellos buenos Cavallos Padres viejos que se retiran del uso. Los pequeños Criadores, ó Labradores que tubiesen por industria una ó más Yeguas, deben empadronarse á la Parada, ó Cavallo Padre, que se le destinase, según su mayor comodidad, deviendo los dueños del Padre tener Libro por el que se justifique las Yeguas que han acudido á su Parada con la expresión del nombre y

Pueblo de dueño, edad y reseña de la Yegua, anotando al año siguiente lo que esta hubiese producido, en cuyo tiempo deberá marcarse la Cria, con la Marca que tubiese el dueño del Padre.

Estas circunstancias que parecen sugerencias son indispensables y ventajosas á los dueños, pues de esta forma acreditándose las mejores Paradas, serían más estimados sus hijos con ventajas del dueño del Padre, que por su buen concepto le llevarían Yeguas y á los dueños de estas se les privaba del fraude que pudieran hacer de darlas al primer Cavallo que se les antojase y aún al Burro si tenían ocasión: La infracción de estas Leyes se deberían Castigar por las penas que tubiese á propósito el Gobierno; pero respecto la necesidad en que nos hallamos de fomentar las Crias de Cavallos es indispensable buscar un medio u otro y el menos costoso que sea posible para hacer abundar los buenos Padres; pues aunque supongo dificultad de encontrarlos, no pretendiéndolos todos sobresalientes, si la piedad del Rey como tan amante del beneficio de sus Vasallos, permitiese se fuesen sacando de sus Regimientos Cavallerizas algunos de los Cuerpos de Guardias de Corps, Carabineros y demás de Cavalleria, bien sea dándolos á los Criadores al coste, y costas, ó por el medio que me parece más conveniente á todos, que es el de dar gratuitamente al que quisiera hacer esta Industria el Cavallo Padre, con la obligación de dejar elegir dos por cada Padre á los cuatro años; en cuyo tiempo con otra Saca igual podrán estar tan abundantes los Cavallos que seguramente no faltarán Padres sobresalientes con edades proporcionadas para que al segundo año de la Segunda saca estén ya los Potros de seis años en estado de poder entrar á servir en la Parada. Cada una de las partes que componen estas reflexiones, tienen infinito más que decir para entrar en el por menor del método que deben observar los Criadores las precauciones en las mezclas de las Castas para tener de todas especies que pudiera escribirse un gran Volumen, pero con lo que digo basta para probar mi Proposición, que se reduce á ser asequible la abundancia de nuestros Cavallos en todas especies, y que conseguidas estas haremos con nuestros Cavallos quanto queramos, sin echar menos las Mulass; Y no se si la introducción de tantas como nos vienen de fuera es ó no perjudicial al Estado: lo que es positivo, que de su introducción resulta salir mucho dinero de España y hacerse con ellas un Comercio, que tiene dos partes muy reparables, como es la mala fee y la excesiva ganancia que atreviere á llamar Usuraria. Nadie ignora que por Aragón pasan todos los años millares de Lechuzas Francesas, y que una gran parte se venden en Castilla y Lamancha por de aquellas Provincias, pues con lo que se afinan en aquellos pastos es muy difícil distinguirlas: yo me persuado conocerlas á primer vista y con todo creo firmemente me engañare muchas veces, pero no me equivoqué cuando la Mula tenga de seis á siete años y menos viéndola trabajar; y confirmarán esta verdad muchos escarmentados.

Los Comerciantes de Mulass en especial en Aragón suelen hacer su Comercio en ocho días, que es desde que las compran en la Feria hasta que llegan á su Casa, que ya solo suelen llegar con el dinero y sin una muleta, ó sin haberse expuesto á más riesgo, que al de la conducción, pues las venden á los Labradores al precio que se vende todo lo fiado, haciéndose pagar de contado las dos terceras partes, y dando un cierto plazo para el remanente: Si el plazo de contado es corto, y largos los restantes para acabar de pagar la Mula, sube esta excesivamente de valor: de forma que los Labradores que se equipan de esta forma de Mulass para su labranza que son los más, si les viven las Mulass están empeñados para muchos años, y si tienen la desgracia de morirse alguna, imposibilitados para toda su vida. Si se fomenta la Cria de Cavallos ha de decaer precisamente este Comercio, porque los pequeños Criadores de Yeguas se han de ver precisados á vender anualmente sus Potros; estos como de poca edad llevarán poco precio, y podrán los que no son Criadores comprarlos fácilmente y criarlos de la propia forma, que crían las Mulass: Otra de las Causas grandes la decadencia de la Cria de Cavallos, es la introducción de las inútiles Cavallerías Extranjeras, pues solo por la Aduana de Aragón en este último Quinquenio han entrado 22.485 Cavezas, las 17.325 Mulass y Machos; las restantes Yeguas, Raciones y Jumentos todo despreciable.

De las Mulass y Machos salimos perjudicados en todo su valor que ha llevado el Extranjero sin utilidad nuestra para mi intento: Las otras tres especies si han llegado á producir en nuestro continente, han vilipendiado con su mala raza nuestro Ganado.

Bien al contrario si sugeto á una intervención y Visita rigurosa encargada á sugeto de entera confianza, del que se supiera no solo su particular inteligencia en este ramo, sino es tanta fidelidad, quanta se requiere en un visitador, sería útil la franquicia, revaja considerable de derechos, y aún premios al que tragese Cavallos y Yeguas del Extranjero con precisar circunstancias de edad, formación, talla ó impusiera yo dobles derechos en la entrada de Mulass y Machos, limitándola á que no pudiera introducirse de esta especie de Ganado, el que llegase á determinada marca, de

tal forma, que nunca pudiera ser ganado de lucimiento pues entrando el de esta especie de menor calidad saldría menos Caudal de España, y no podrían ponerme la objeción de perjuicio al pobre Labrador permitiéndose la entrada del mas propio propia su uso. Son algunos de dictamen, que son perjudiciales los grandes Ganaderos, y que repartido aquel ganado en muchos Labradores, serían más útiles al Estado, no solamente por el beneficio de los Estiercoles para su agricultura, sino por que el Labrador debe abrazar todos los Ramos de Industria que son consiguientes á la misma, propia que teniendo variedad de producciones valancea sus utilidades, de forma que es quasi imposible se berifique igual desgracia, ó falta de Cosecha, siendo diferentes las Especies de estas y los tiempos de coger el fruto: Lo mismo podrá decirse de los grandes Criadores de Cavallos, pero yo soy de dictamen que deben protegerse tanto los grandes Criadores, como los pequeños; estos serán instrumento de la abundancia conociendo la utilidad que resulta mayormente al que tiene mejores Yeguas, ó mejor Cavallo Padre; insensiblemente se irán empeñando para sobresalir más años á otros; pero los grandes ganaderos de aquellas famosas Castas de Andalucía, como la de Cordova, las del Conde de Altamira, Duques de Alva, y Medinaceli, Martel en Ecija, Virues en Xerez y otros Cuerpos Inmortales, estas son indispensables por que sin ellas acabaría de decaer la perfección y finura de nuestros Cavallos, pues el Luxo en la Administración de esta industria, aún quando no sea del todo ventajoso al Criador, es utilísimo y de mucho honor al Estado y mas principalmente para el Servicio y regalo de nuestros Soberanos. Si las grandes Cavañas de Castilla y Estremadura se dibidiesen entre muchos vecinos, como se conservaría nuestra finísima Lana, que tanto honor y utilidad dá á la Peninsula?

(Concluída.)

JUAN DE TOLOSA.

## SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

### IV.



La causa alguna aprensión el ponerme á redactar este artículo, por cuanto voy á dedicarlo por completo á dar cuenta de la existencia de nuestra Sociedad durante el período que media entre el 23 de Marzo de 1887 y el 30 del mencionado mes del año 1889, que podremos considerar como la segunda etapa de la misma; y digo que me causa aprensión, porque no era yo el llamado á hacer la crítica de las gestiones de sus fundadores y directores, por cuanto fui el Presidente de la referida Sociedad durante casi todo el tiempo de su azarosa existencia.

Parecerá mentir, pero es lo cierto, que absolutamente ninguno de los que más estaban llamados á organizar esta clase de Sociedades tomara parte en los trabajos preliminares; pero así fué, quizás por causas que dejo enumeradas en el transcurso de mis artículos.

La amistad reunía con frecuencia á Emilio F. Monjardín, Eduardo Charles, Emilio Coll y al que estas líneas escribe, y en medio de un confuso torbellino de ideas y proyectos que vertíamos á granel (!), brotó alguno que llevado hábilmente á la práctica con algo más de experiencia hubiera podido servir de provecho á este pueblo y de honor á sus iniciadores.

Excepción hecha de Emilio Coll, los demás acabábamos de llegar del extranjero, en donde nos habíamos educado y en donde en más de una ocasión habíamos podido estudiar la organización de las Sociedades gimnásticas, que tanto abundan en los demás países europeos.

Desde hacía algún tiempo todos habíamos demostrado deseos de constituir un centro donde podernos reunir y reunir asimismo á nuestros amigos; nuestro afán de asociarnos de diverso modo al que por lo regular lo efectúan por aquí, esto es, organizando Círculos de recreo, etc., etc., nos llevó hasta el difícilísimo extremo de pretender constituir una Sociedad gimnástica en este pueblo donde con tan mala cara se mira todo aquello que se relaciona con la educación física y con la higiene.

Expuso un día su pensamiento mi amigo, y desde entonces inseparable compañero, Emilio Monjardín, y los demás prometimos secundarlo con todas nuestras fuerzas hasta poder realizar nuestro hermosísimo ideal; no habiendo aun cejado desde entonces, á pesar de los disgustos sufridos y de los trabajos realizados, que hasta hace poco tan estériles resultados nos han reportado.

Conviene hacerlo constar todo; la historia que estoy escribiendo presumo que quedará quizás impresa solamente en las columnas de EL CAMPO; mas por si acaso me equivoco en mi apreciación y hay algunos que la siguen con interés, manifestaré cuál fué el apoyo que nos prestaron aquellos que más obligados estaban en interesarse por el mejor éxito de nuestra colosal empresa.

Conviene advertir que al pensar nosotros constituirnos en Sociedad, lo hacíamos del modo más extraño y diverso al con que pretendió hacerlo Ordax en 1882, puesto que los iniciadores de la primera Asociación gimnástica contaban



con grandísimos medios con que poder realizar sus propósitos, y nosotros sólo llevamos consigo nuestra buena voluntad.

Hubimos, pues, de recorrer uno por uno todos los gimnasios de Madrid, sin excepción alguna, y en todos ellos nos señalaron idénticos precios por socio al que fijan á los alumnos particulares!!! Esto nadie podrá desmentirlo; de ser así, me permito poner por testigos á las dignísimas personas que figuran al frente de los gimnasios actualmente establecidos en Madrid, que, salvo alguna pequeña variación, vienen á ser las mismas que los dirigían por aquel entonces.

Ordax, que cuanto ha tenido y tiene lo sacrifica gustoso en aras de su ideal, fué el que por último nos hizo las mejores y más aceptables condiciones y el que puso su magnífico gimnasio á disposición de los organizadores del nuevo centro de educación física.

Mi amigo D. Mariano Ordax se enoja cada vez que lee mis artículos, porque en ellos le menciono siempre. ¡Cómo no, si él ha sido uno de los que más nos han ayudado y más ha contribuido á la realización de nuestros fines! Y por otra parte, ¿cómo no citarle, si es el verdadero y genuino representante de nuestro ideal, el actual Amorós, como le llamó en cierta ocasión mi distinguido amigo el Dr. Thous? Soy poco amigo de la lisonja; pero cuando juzgo merecido el elogio, lo aplico con gusto, como fustigo sin piedad cuando entiendo justa la censura.

Conste, pues, que á Ordax se debe en grandísima parte que lográramos establecer nuestra Sociedad, porque claro está que sin gimnasio en donde poder practicar los ejercicios higiénicos, mal podíamos fundar una *Sociedad gimnástica*.

Una vez llevados á cabo los trabajos preliminares logramos al fin constituirnos, formando un núcleo escasísimo de asociados, pero llenos todos de ilusión y dispuestos á convertirnos cada uno de por sí en decididos campeones de una causa que desde un principio, como dejo dicho, conceptuamos tanto difícil, puesto que jamás logramos ver secundados nuestros esfuerzos, por mayor número.

Faltos, pues, de contingente, que es lo que más vida y vigor da á las sociedades, cualquiera que sea su objeto y los fines, carecimos de aquello que es más imprescindible, de remanente necesario con que poder atender á la organización de conciertos y fiestas gimnásticas.

Ya que no pudimos los que formamos parte de las Juntas directivas, ver desarrollado todo nuestro plan, nos dedicamos especialmente á organizar bien las clases, cosa que logramos fácilmente con la ayuda de los Sres. Ordax y Sanz, Director y Jefe de monitores respectivamente de nuestra repetida Sociedad.

De entre el número escasísimo de socios podemos vanagloriarnos de haber sacado algunos muy buenos gimnastas y de haber visto prácticamente el grandísimo resultado que operaron los ejercicios en la constitución de algunos seres enclenques que suponían en un principio que al gimnasio sólo se iba á hacer volatines.

Nos hubiera bastado con esto sólo para aferrarnos más en que nuestra idea era inmejorable y que esta clase de asociaciones son imprescindibles, máxime para aquellos que siéndoles necesaria su asistencia al gimnasio no pueden sacrificar mucho dinero en las clases particulares, que conforme están establecidas, hay quienes las consideran como un verdadero lujo.

Durante el período en que existió la Sociedad á que me vengo refiriendo, logramos publicar *El Gimnasta*, periódico que, según mi modesto entender, era eco fiel de todos los gimnastas españoles. De esta Revista pienso ocuparme en mi próximo artículo, porque aparte del cariño que su recuerdo me inspira, bien merece que el último de sus redactores dedique cuatro líneas en su memoria.

Recuerdo con gusto el importante acto que la Junta directiva llevó á cabo con motivo del primer aniversario de la fundación de la Sociedad Gimnástica Española; con tal pretexto nos reunimos en fraternal banquete, profesores de la Escuela central de gimnástica, alumnos oficiales de la misma, representantes de la prensa y de los gimnasios establecidos en Madrid, entusiastas propagadores de la educación física, el decano de los gimnastas D. Estanislao Maraño, y todos los individuos de la Junta directiva. Fué un acto que quizás se apartase de nuestros fines, pero los allí reunidos, de haberse aliado en un solo sentir y un solo modo de pensar, de seguro que los propósitos expuestos por alguno de los allí reunidos, cuyo nombre oculto por modestia, se hubiesen visto coronados por el mejor éxito.

También se logró celebrar diferentes veces pequeños certámenes que denominados con el modesto título de *conciertos de monitores*, eran verdaderos pugilatos en donde se veía la destreza y la agilidad de nuestros socios.

Es evidente que nuestro mayor triunfo fué el que conseguimos organizando varias sociedades especie de sucursales de la nuestra en provincias; sin ir más lejos, recuerdo las que se constituyeron en Murcia, Valladolid y Málaga (esta última muy importante) con idénticos fines á la nuestra. Es indudable que de no haber tropezado con los grandísimos escollos con que nos encontramos al finalizar nuestro segundo año de existencia, nuestros amigos de provincias hubieran

respondido por completo á nuestro llamamiento, y que en vez de ver derrumbarse á nuestra querida Sociedad, en corto espacio de tiempo hubiéramos visto florecer algo de lo que grandemente ansiamos, la *Unión de las Sociedades gimnásticas de España* con un solo Reglamento y una misma base.

NARCISO MASFERRER.

## EL CISMA DE LOS PÁJAROS.



El más dulce, el más armonioso canto de un ruiseñor dejó oír su última nota en la enramada, cuando asomaron la cabecilla fuera del nido el viejo ruiseñor y su hembra. Á la vista de los dos viejos, hinchóse la garganta del trovador pajarillo con una especie de gorjeo de cólera, extendió sus alas grises, y se perdió en los celajes de las nubes.

—¿Te convences?—dijo la hembra vieja.—Ese es el pretendiente de nuestra hija, de esta cabeza de chorlito que nos ha de quitar hasta la gana de cantar; ese es el ruiseñor que nos convenia para yerno, es jovencillo, pero de buena casta, sin mezcla de otra pluma. Fiel y leal para su compañera, será un modelo de ruiseñores, y está todo dicho, que á gala tenemos ser constantes, y ser los mejores músicos de la Creación. Pero esta necia, que me ha de hacer perder hasta la última pluma, encaprichada con el granujilla gorrión, con ese perdido, con ese destripaterrones, ladronzuelo de oficio como todos los de su casta.

—No hay que acalorarse.... Templá, templá esos ardores que las hembras tomáis con tal calor las cosas, y les dáis unas proporciones....

—¡Y.... que tú....—contestó trémula de coraje la hembra—tomes con calma esta iniquidad que ataca el honor de la casta, altera las costumbres y trae zizaña á nuestro mismo nido!—Pues qué, ¿dónde se ha visto mezclarse un gorrión con un ruiseñor hembra? Ella fina, amorosa y delicada; él, ordinariote, toseco, basto, sin más ley de Dios que su buche ni más enseñanza que el merodeo. Siempre dije que «con mal ó con bien, con los tuyos te ten.» Mas dispuestos á emparentar, vaya, hubiese cedido con un verderón, con un jilguero, con un pinzoncillo, estas son aves decentes, cantan con primor, anidan en los árboles, y no viven á salto de mata como esos bribonzuelos.

—Razón te sobra, mujer.... mas llama á tu hija y que atienda á consejos.

—Y tendremos que discutir con ella, y resolver según convenga, y oír sus quejas, y.... ¿en qué nido vivimos? ¿Qué somos ya los padres?

—Es preciso tomar el tiempo cual es.... armonizar ciertos colores de las plumas.... y no ir contra corriente.

—Eso, eso es lo que traen los tiempos y el perder nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestras antiguas y patriarcales tradiciones. ¿Hemos de perder los padres nuestros derechos porque otras castas nos traigan otras costumbres? Mira, mira las golondrinas: en esa casta tan buena no entran innovaciones. Dulces y cariñosas, pero firmes en no introducir entre ellas novedades, purgan á la tierra de insectos, viajan juntas en invierno en busca de un hogar que dejaron en África y vuelven con el buen tiempo, y todos las admiran y respetan.

¿Por qué? Porque son inofensivas, buenas y de costumbres intachables. Á su nido aquí, á su nido allá, nada de visito, ni de sociedad, ni de chismes, ni de esa barahunda que habéis introducido en las nidadas. En vida de mis padres no vi en el nido más que á ellos. ¿A qué hemos de estar ahora tan fuera del nuestro? ¿Qué me importa á mí que ese jilguero vecino, que tiene ya más de catorce años, esté enseñando su nido á todos los pájaros, que se junten en el vallado y en el soto todas las aves á divertirse un rato? ¡Bonitas cosas! Allí conoció tu hija al gorrión. ¡Ay! ¡Si nosotros no hubiéramos salido del nido!

—Ese es un pájaro de vuelo; lleva muchos años volando por esos mundos y aprendió cosas que ignoramos; pero.... cállate.... oigo aleteos.... es él.... sé prudente.... te lo suplico.... no viene solo.... mira por el agujero de la puerta. ¿Qué ves?

—¡Una pequeñez! El jilguero viejo viene con el gorrión.... y lo acompaña el pinzón, el verderón, el becafigo, el canario, el hortelano, y con ellos los mirlos y los tordos; calla, esto es hecho.... Estos picaros se han convenido y vienen por nuestra hija.—Y la pobre avecula se acurrucó en un rincón tristemente, mientras que el ruiseñor abría la puerta y hacia los honores del nido, según las costumbres nuevas que el jilguero había traído de su último viaje.

Expuso en correctos pios los deseos justísimos del gorrión, á quien apadrinaba, y para más convencimiento soltó al aire sus más deliciosos cantos. Cantó el pinzón, no se hizo rogar el canario, se animó el ruiseñor y en breve se oyó el cuarteto más melodioso y armónico que pudiera inventar el genio músico de Bellini, Bethoven y Donizetti.

¡Qué derroche de arpegios, de fusas y semifusas! ¡Qué rivalidad de *fioriture*! Imposible que oídos humanos hayan escuchado nada parecido á aquello; lástima que la memo-

ria prodigiosa de Mozart no hubiese estado presente para sorprender al mundo con trasladar al papel aquella maravilla, como trasladó el famoso Miserere en Roma.

Peró toda aquella música sonó muy tristemente en los oídos de la hembra del ruiseñor. Ya no había remedio, pedían á su hija en casamiento, se la llevarían á pesar de las protestas de la pobre madre. Y así fué. La hija, tímida en un principio, salió del roncillo donde se ocultaba. Algo lamentaba la oposición de la madre; mas.... era vieja, y no tenía razón; había perdido la memoria, la ley la amparaba. Aquellos brillantes amigos, tan buenos músicos, la protegían; y luego el gorrión, tan enamorado, la suplicaba con sus ojillos negros, alegres y brillantes, y alargaba su patita con un movimiento lleno de gracia, que celebró pidiendo en todos los tonos la comitiva pajaril.... La madre ocultó su cabecita entre las alas. Acercáronse todos, incluso el ruiseñor, y quisieron que los acompañase á celebrar la boda; pero á esto se negó resueltamente. Despidióse la joven parejita sin fijarse gran cosa en el dolor de la madre, que siempre se ha dicho que el amor es egoísta, y salió el ruiseñor detrás, no sin lanzar antes una severa mirada á su consorte.

El verderón les siguió ofreciendo su nido en el cercano matorral. El pinzón ofreció el suyo en el arbusto de enfrente; el canario, que era un prófugo, en la más alta rama del bosque de cipreses; el tordo en el árbol de al lado; el mirlo, cerca de un manantial caliente y en un bosque de abetos. Sólo el gorrión no ofreció el suyo, ¡y cómo! si el merodeador no le tenía. ¡Hija desgraciada!—pensaba la pajarita—cuando el último, el jilguero, despidiéndose, como padrino del gorrión, y algo sentido, le dijo muy serio:

—Se aman, y Dios dijo....

—Dios dijo—le interrumpió furiosa la avecula:—«Sigue los mandamientos de tu padre y no dejes la ley de tu madre.»—Y cerrando airada la puerta, le dió con ella en la cola. Arreglósela con el pico como pudo, y muy foso, al ver las risitas picarescas de los acompañantes, pió muy ufano: —¡Estas pájaras son de lo más retrógradas!

Mientras la primavera ofrecía sus frutos y sus mieses, el nuevo matrimonio lo pasaba bien; mas se dejaron sentir los primeros fríos, llegaron las escarchas, la lluvia.... el cierzo.... y los campos, con su corteza fría y seca, no dejaban coger para la comida del día. El gorrión.... era fuerte, ágil, robusto; pero su compañera débil, delicada, notaba falta del calorcillo amoroso del nido, de aquel nido de sus padres, hecho con musgo y plumón, igual que ella tendría el suyo si no hubiese desdenado á aquel ruiseñor de su casta, y ahora no tendría, de volada en volada, que ir detrás de su marido, que no ganaba para él solo.... ¡Y no había ni tiempo de pensar!

El frío le levantaba las plumillas, y era preciso ser muy astuto para refugiarse durante la lluvia, porque en el campo había mucho animal hambriento....

—¡Qué vida!—pensaba la pobrecilla.—Mira el señor jilguero, con todo su saber, él, que metió el cisma ni nos viene á ofrecer su nido ni á darnos algo de lo que sobra en su despensa; mucho pintar y nada de provecho.... Mi madre tenía razón.... ¡Ay! ¡Si yo me atreviese!.... iría.... Mas.... ¿á qué pensar en eso? El gorrión no me deja.... Pero tengo frío y hambre, el invierno es muy crudo para pasarlo á la intemperie, y yo, que soy de buen nido, no puedo acostumbrarme; la escarcha de la noche me matará.

Y con efecto; á la mañana siguiente, rígida, fría, con los ojos hundidos, la pobre pajarilla yacía sobre unas matas de lentiscos, y el gorrión, en una pelada rama del árbol más cercano, lloraba la prematura muerte de su desgraciada compañera. El jilguero le fué muy fino á dar el pésame; pero no se atrevió á lo mismo en el nido del viejo ruiseñor, á donde los otros pájaros habían ido á dar la triste nueva. La pobre madre lloraba sin consuelo cuando entró la buena golondrina que se despedía para África; no podía detenerse, el frío se había echado encima.

—¡Vamos.... consolarse.... las pájaras jóvenes no reflexionan; si no hubiera hecho su gusto, la contrariedad la hubiese muerto lo mismo!

Á lo que contestó muy gravemente la madre:

—La hubiésemos llorado virgen y no mártir.

GARCÍA DEL ESPINAR.

## BREVES APUNTES

DEL

## CULTIVO DEL GUSANO DE SEDA DE LA MORERA.

(CONTINUACIÓN.)



En todos los períodos del gusano de seda se recomienda un excesivo cuidado, tanto mayor, cuanto más pequeños, y por consiguiente más débiles son los insectos.

Esta es la razón del por qué en las primeras edades causan más trabajo sus continuas manipulaciones, aunque, á decir verdad, semejantes cuidados, que



parece se prodigan en exceso, son recompensados en igual cantidad por los insectos, si, como es seguro, llegan a su completa vida.

Ocupándonos en el presente artículo de parte de las manipulaciones propias de la primera edad, y entrando en materia, debemos recomendar eficazmente, y ante todo, que las hojas que se empleen en los primeros momentos estén completamente secas y sean éstas de cogollos no mayores de 2 centímetros de largo.

Una vez colocadas las hijuelas en la caja *avieadera* donde está la semilla, se sacan cuidadosamente, cogiéndolas de los rabitos que, como hemos dicho ya, han de dejarse a prevención hacia arriba, bien con los dedos pulgar e índice, ó con unas espinzas.

Cada bojita lleva muchos gusanillos posados y adheridos sobre ellas, tanto por el haz, cuanto por el envés, y se van colocando en agrupaciones de 20 ó 25, porciones que no deben pasar de unos 1 000 gusanos, ó lo que es igual, un grano de semilla, aproximadamente.

Fórmanse de este modo las *camas* ó *lechos*, en donde reciben las comidas, como después explicaremos.



Crisálida del gusano de seda.  
Parte anterior.

Conviene que digamos también que los gusanos deben colocarse sobre papeles blancos y limpios, sin olor ni humedad. Nosotros, en nuestras muchas campañas sericícolas, hemos podido comprobar que ni aun el papel de periódicos, por muy viejo que sea, les gusta oler, puesto que éste, así que por la humedad se reblandece, aun emite olor á la tinta de imprimir. Estos papeles, que pueden ser de cualquier tamaño, siempre que en ellos, con holgura, quepan las porciones antes citadas, se van colocando sobre las zarzas ó cañizos, conservando siempre la misma temperatura que tuvieron al nacer.

Volvemos á repetir que es necesario desperdiciar mejor un metro cuadrado de superficie que ahorrarle, pues de la aglomeración resulta la desigualdad, y á más del impropio trabajo, está la propensión á la pérdida de la cosecha, por las molestias sucesivas á que se hallan sujetos los gusanos que duermen y los gusanos despiertos.

Como quiera que todos los gusanos no nacen, ni el mismo día, ni á la misma hora, de ahí que no sean todos iguales, y de ahí también que haya de procurarse la mayor igualdad posible en todas las cosechas sericícolas.

Para conseguir que los nacidos en cuatro días diferentes lleguen á la misma altura de vida, se disminuye el pienso ó alimento á los que naciéron primero, y, en cambio, se les aumenta á los que nacieron después: esto, gradualmente, y en forma que ni los unos se debiliten, ni los otros se hallen propensos á una indigestión.

Hay medios sencillos de forzar el apetito de los gusanos, aunque siempre se debe marchar con prevención y procurando no hacerlo bruscamente. Puede elevarse la temperatura 4 ó 5 grados más que de ordinario, y someter á ella á los gusanos más pequeños; efecto de esta elevación de calórico comen con más voracidad, y por lo mismo crecen con más rapidez y llegan á igualarse á los que nacieron antes.

En las mismas habitaciones en que se crían puede también conseguirse alguna igualdad en los gusanos que se diferencien por el nacimiento en tres ó cuatro días. Como el calor tiene la propensión de estacionarse en las capas más altas del aire, dicho se está que en los cañizos más altos del tinglado hay otra temperatura superior á la de los bajos, y si se tiene especial cuidado en tener los gusanos más pequeños en los altos, es seguro que antes de llegar á la segunda dormida se habrán igualado á los mayores.

Sin embargo de que recomendamos que los gusanos todos marchen acompasadamente en sus manifestaciones diferentes, debemos hacer una salvedad. Esta igualdad se refiere sólo á la mitad de la cosecha. Es ventajosísimo para el cultivador llevar ésta, grande ó pequeña, en dos hojas ó mitades, pues se ahorra de este modo gran trabajo; lo cual es sencillo, ateniéndose á las reglas que dábamos antes para igualarlos, porque más fácil es hacerlos en los dos días que en los de cuatro, y de este modo, cuando la mitad duerme la otra mitad come, y hay más espacio libre y se limpian con más facilidad y esmero.

Llaman *camas* los cultivadores á los residuos de hoja que desperdician los gusanos, más los excrementos, formándose con todo ello una masa compacta y tejida por efecto de las hebrillas de seda que van dejando los gusanos al pasar de un lado á otro en distinta dirección. Estas camas, así que llegan á despertar los gusanos de la primera edad ó dormida, es de rigor cambiárselas un día sí y otro no á lo menos, y á lo más cada dos. Del abandono de esta

operación resulta generalmente la pérdida de la cosecha. Si se dejan las camas más de dos días, como hojas verdes y húmedas prensadas por el peso de los gusanos, se inicia en ellas una fermentación acelerada, cuyas emanaciones matan á los insectos serígenos, y á los que no mueren les hacen contraer peligrosas enfermedades, cuyos funestos resultados se tocan con frecuencia.

Pocas horas después de colocados los gusanos en los cañizos, hay que darles un pienso abundante de hoja picada en trozos diminutos y poco mayores al tabaco de un cigarrillo de papel. Esta picadura se reparte por encima de las hojitas que forman el conjunto, y cuidando que sólo sea una capa delgada para que, aun tan pequeños como son entonces los gusanos, puedan montar sobre ella. En los intersticios que quedan entre hoja y hoja también se debe echar hoja picada, y de este modo se reparten y aclaran.

Si por un descuido se han aglomerado en una porción más cantidad de gusanos que la debida, es fácil conseguir separar una parte de ellos, lo que se verifica colocando un trozo de tul que tenga 25 centímetros de lado y cuyas mallas sean de 2 centímetros de diámetro, como el dibujo que ya conocen nuestros lectores. Este tul se coloca bien terso y estirado sobre la masa ó cama, oprimiendo nuevamente á los gusanos. Sobre él se extiende una capa de hoja picada en trozos algo mayores que de ordinario, y cuando han pasado el número que se desea, se alza el tul con cuidado, cogiéndolo por puntas opuestas y se coloca sobre otro papel. Esta operación se hace siempre á las dos ó tres horas de haberles dado la última comida.

Igual procedimiento es el que se ha de seguir para la muda de las camas, con la diferencia de que si en un principio es con el tul, á éste ha de seguir el papel red, cuyos varios diámetros los irá reclamando el desarrollo del gusano.

No nos cansaremos de repetir que se debe salir de la antigua rutina de mudar los gusanos á puñados, como aun hacen hoy en algunas ó muchas localidades, y aun más desear esos antiguos procedimientos, que si dieron buenos resultados alguna vez, no por esto constituyen ley. Nos referimos á la muda de las camas, en que la generalidad de los cosecheros procura hacerla en las primeras horas de la mañana.

La experiencia nos ha demostrado que es mucho mejor hacerla á la caída de la tarde; y con sólo que recordemos el fenómeno de la emisión del carbono por los vegetales durante la noche, y con recordar á la vez que este gas les perjudica notablemente, habremos dicho algo en favor de nuestra recomendación.



Mariposa del gusano. Hembra.

El papel red ó papel picado facilita grandemente todas las manipulaciones de esta industria. Así como por el calor más elevado se igualan en edad á los gusanos más jóvenes con los más viejos, así el papel red nos sirve para separar del conjunto á aquellos más precoces y que, bien sea porque en toda comunidad de animales y vegetales, siempre hay débiles y fuertes, ó bien sea porque unos son más decididos que otros, es lo cierto que muchos se sobreponen á los otros, comen con más voracidad y por lo mismo se desarrollan velozmente. Estos gusanos se separan de los demás con el papel red, teniendo la precaución de esperar el oportuno momento en que, fuertes ó débiles, uno de los dos bandos esté dormido.

También ocurre alguna vez que por la aglomeración en un día dado y la escasez de hoja en el mismo, se desigualan, puesto que parece que los gusanos tienen las comidas contadas. En este caso, dos días después se debe recurrir al papel red hasta separar los más adelantados de los atrasados. Esta separación es necesaria, porque de lo contrario, el gusano que está despierto y camina de un lado para otro, molesta al que duerme y puede ser causa de daños que después hemos de señalar.

La muda de las camas, que es muy necesaria en las primeras edades, aumenta en las últimas, hasta tal punto, que todos los días el último pienso deben tomarlo en zarzo limpio y seco, cuyo pienso puede muy bien suministrarse á las ocho de la noche.

Cuando se trata de igualar los gusanos y se levanta el primer papel red, quedará necesariamente en la cama un número de gusanos que, salvo alguna excepción, estarán dormidos. Pues allí deben quedar tranquilos sin molestia alguna, y hasta tanto que todos hayan despertado no se les ha de dar comida alguna.

Así de este modo, los que despiertan aún con seis ú ocho horas de diferencia, no crecen, puesto que no comen. Esta es, pues, la manera que nosotros hemos tenido de igualar los gusanos, sin haber empleado el sistema de cogerlos con los dedos ni tampoco con ramos de hoja como otros hacen.

Todo el trabajo que dan los gusanos hasta llegar á la cuarta edad, es nada comparado con el que ocasionan desde el momento en que despiertan hasta llegar al período de *fresa*.

De un lado el excesivo apetito y las cantidades tan grandes de hoja que consumen; de otro el continuo mudar camas, cosa en este período muy frecuente, tanto por la gran cantidad que desperdician, como por los nervios, rabos y moras (en esta época se les da la hoja como se arranca del árbol), así como también por la gran porción de agua que estos restos llevan y, por último, un exceso de excrementos húmedos, hacen que sea un continuo dar de comer y limpiar que no termina sino con la cosecha.

El descuido más pequeño en esta época es la pérdida de la cría; la fermentación de una cama, es la muerte de los gusanos.

En todas sus edades se halla propenso el gusano á contraer enfermedades, pero es muy especialmente en la tercera y en el período de *fresa* cuando se halla en inminente peligro. Éste disminuye con buena limpieza y buena y fresca alimentación.

Hasta la tercera edad los piensos deben ser seis en todo el día: desde ésta al despertar de la cuarta, ocho, y desde que despiertan de la última debe ser un pienso tras otro, sólo conservando el cuidado de que estén treinta minutos de dieta desde que terminaron de comer, tiempo suficiente á la digestión que necesitan.

En la época en que los gusanos están á la altura á que nos referimos antes, suele haber grandes tormentas.

Viene de antiguo aquello de sonar panderetas, tocar almireces, tambores, etc.; tan antiguo como la aparición de los duendes y brujas. Deséchese semejante superstición y atiéndase á lo que la ciencia tiene perfectamente descubierto. En artículos anteriores hemos hecho el análisis del gusano de seda, y por esto y su dirección vemos qué influencia puede ejercer sobre él el ruido de las tempestades.

Lo que influye notablemente es una corriente de aire cargada de electricidad.

Ya hemos visto nosotros alguna cosecha en que cañizos enteros aparecían cual gusanos hechos con albúmina de huevo y sometidos al agua en ebullición. Esto es lo que se debe evitar, el paso de estas corrientes en días tempestuosos, refrescando el aire y purificando la atmósfera que se respire en el criadero en días de tempestades, días frecuentes en los meses de Mayo y Junio.

Terminamos este artículo manifestando que la hoja que consume una onza de semilla (sus gusanos) hasta la cuarta edad, no baja de 250 kilogramos, y desde este momento hasta el período de madurez, *mil doscientos*.

GREGORIO CELDA Y LÓPEZ.

## LAS REGATAS DE SANTANDER (1).



Son tan escasas las fiestas marítimas que en España se celebran y tan necesitado de estímulo se encuentra el *sport náutico*, que con gusto consignamos en esta crónica las regatas verificadas en Santander los días 31 de Julio, 8 y 10 de Agosto últimos.

Las primeras, con carácter internacional, se celebraron en el Abra del Sardinero.

Amaneció el día cubierto con viento N.O. y continuos chubascos de agua, circunstancias que bastaban para suspender la fiesta; pero el Jurado no lo apreció así, y á la hora marcada en el programa se presentó á bordo de un vapor en el sitio señalado para la partida.

Siete balandros se hallaban inciertos, á saber:

*Matilde*, 5 toneladas, de D. V. L. Dóriga, matrícula de Santander.

*Silda*, 2 ídem, de D. A. B. Pérez, ídem, ídem.

*Lola*, 3 ídem, de D. M. y B. Solorzano, ídem, ídem.

*Anita*, 11 ídem, de D. A. Gallostra, ídem, ídem.

*Pilar*, 5 ídem, de D. L. y E. García, ídem, ídem.

*Chirta*, 6 ídem, de D. M. Corral y A. Gamba, ídem, ídem.

*Cuco*, 12 ídem, de D. J. Abascal, ídem, ídem.

Estas embarcaciones se presentaron convenientemente preparadas, con sus masteleros calados y arrizadas sus mayores; pero habiendo aclarado el tiempo poco antes de empezar el recorrido, sus patronos se apresuraron á orientar

(1) Por la abundancia de original de nuestro número anterior, no nos fué posible publicar la reseña de las regatas celebradas con motivo de las fiestas de Santander, que nos remitió un querido amigo nuestro de dicha ciudad. Hoy damos cabida al trabajo de nuestro colaborador, suponiendo será del agrado de nuestros lectores aficionados á esta clase de fiestas.



todo el aparejo portable, y en estas condiciones, con bastante marejada del NO., dió el Jurado la salida, anotando la hora en que cada cual cortaba la línea de partida.

Rompió la marcha el *Matilde*, al que siguieron el *Pilar*, *Lola*, *Chirita*, *Anita* y *Silda*, que entró cinco minutos rezagado. El *Cuco* se retiró en demanda del puerto.

El recorrido consistía en dar dos vueltas a un triángulo de 3 millas de perímetro, señalado con botes con bandera, debiendo anotarse el tiempo que cada uno invirtiese en el recorrido, y aplicarle la compensación por tonelaje.

Antes de terminar la primera vuelta, el *Pilar* se coloca a la cabeza, que conservó hasta el fin. El *Lola*, que quedó algo sotaventado, desbarboló del mastelero y se retiró del concurso, terminando los demás la carrera en este orden de llegada: *Pilar*, *Matilde*, *Chirita*, *Anita* y *Silda*.

La adjudicación de premios, con arreglo al tiempo invertido y compensación por tonelaje, dió el resultado siguiente:

PREMIO DE HONOR.—Un cronómetro de oro, de S. M. la Reina Regente; *Pilar*.

PRIMER PREMIO.—Un objeto de arte, regalo de S. A. R. la Infanta Isabel; *Silda*.

SEGUNDO PREMIO.—Un idem, id., regalo de los Sres. Matossi y Compañía; *Chirita*.

TERCER PREMIO.—Un idem, id., de la fábrica «La Metalúrgica»; *Anita*.

CUARTO PREMIO.—Dos estatuas de bronce del bazar «San Francisco»; *Matilde*.

Además correspondió a cada premio 100 pesetas.

El mal cariz del tiempo, la lluvia y marejada contribuyeron a que esta fiesta resultase deslucida, y sólo la presencia de escaso número de personas, confirmando una vez más las pocas condiciones que reúne aquel sitio para el público, que desde tierra no puede apreciar las peripecias por la gran distancia, y desde el mar tiene grandes probabilidades de marearse por la marejada que generalmente reina.

El segundo día, con muy buen acuerdo, dispuso el *Club de Regatas* que se celebrasen otras en la bahía en condiciones de marea que permitiesen hacer el recorrido a todos los balandros sin peligro de varar en los bancos que hay al Sur.

A las cinco de la tarde de este día, ante un público numerosísimo que cubría la extensa línea de muelles, poblados los balcones de todas las casas de las más distinguidas familias de la población, y embarcados en multitud de botes los más aficionados al espectáculo, se instaló el Jurado en el punto de partida; dando poco después la señal para dar principio a la regata.

Estaban inscriptos los balandros de la anterior y además el *Mario*, de una tonelada, propiedad de D. Regino Ceballos, y recién construido en este puerto.

El tiempo despejado, viento NE., fresco, y el recorrido de 6 millas en la forma de costumbre, ó sea en triángulo. Antes de la media vuelta se retiran el *Mario* y *Lola*, y terminan los demás el recorrido en la forma siguiente:

PREMIO DE HONOR.—*Pilar*, en 1<sup>h</sup> 11' 12". Bandera bordada, regalo del Club.

PRIMER PREMIO.—*Matilde*, en 1<sup>h</sup> 17' 4". Objeto de arte, regalo del Ministerio de Marina.

SEGUNDO PREMIO.—*Silda*, en 1<sup>h</sup> 19' 25". Objeto de arte, regalo del Club.

TERCER PREMIO.—*Anita*, en 1<sup>h</sup> 20' 36". Objeto de arte.

En la misma tarde regatearon los botes del servicio del puerto, recorriendo a la vela 3 millas, y ganando el primer premio de 100 pesetas el llamado *Milagro*, patrón Antonio Gómez, y el segundo de 50 pesetas, el *Júpiter*.

Se inscribieron quince embarcaciones, y el puerto presentaba un aspecto indescriptible por la animación y peripecias de este concurso.

Por último, el día 10 se celebraron bajo la dirección del citado *Club de Regatas*, las de remo entre traineras tripuladas por doce remeros y un patrón.

Tomaron parte cinco embarcaciones: dos tripuladas por lo más escogido de las lanchas vizcainas que aquí se encuentran de temporada, y tres por hijos de este puerto. El recorrido de 2 millas lo hizo una de las vizcainas en 15' 59", ganando el primer premio de 500 pesetas ofrecido por el Excmo. Sr. D. Ramón Herrera. La segunda, que llegó tripulada por montañeses, lo hizo en 16' 45", ganando el correspondiente premio de 250 pesetas ofrecidas por el Club.

Comparando estas fiestas marítimas con sus similares en el extranjero, especialmente en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, resultan liliputianas; pero de la poquísima afición que en España existe debe culparse a la falta de estímulo, siendo verdaderamente incomprensible que con un litoral tan extenso, tan poblado y donde se encuentran los más ricos capitales, con buenos puertos y excelentes condiciones para la navegación de recreo, apenas si existen tres ó cuatro yachts de vapor y docena y media de balandros.

A Santander cabe, sin embargo, la satisfacción de ser, desde hace muchos años, de los pocos puertos que periódicamente, y con una constancia digna de ser imitada, organiza esta clase de fiestas, que constituyen indudablemente uno de los atractivos de la temporada de verano, a la par que desarrolla la afición a esta clase de *sport*, el mas sano, agradable y variado de los conocidos.—X.

## «EL CAMPO» EN ALEMANIA.

Bernried (Lago de Starnberg), 20 de Agosto de 1891.

El celo del corzo en Agosto y no en Diciembre.—Apertura de la caza.—Jabalies a Inglaterra.—Concursos de natación. Carreras en Baden-Baden.



La extensión de mi carta anterior sufrió por el calor, esta vez sufre por las muchas distracciones que tenemos en la caza.

El mes de Agosto tiene para el cazador alemán un doble interés: hay que cazar el corzo macho durante su celo, y se concluye la veda de la caza menor a fines de mes.

La caza del corzo macho en su celo constituye un método de cazar ese ameno animal, que—por lo menos, según mis experiencias—es poco conocido en España.

Antes se creía—ó mejor dicho hay todavía hoy mismo cazadores atrasados que lo creen—que el celo del corzo es en el mes de Diciembre, fundándose en que nunca se encontraba antes de este mes un feto en el útero de la corza. Pero por las disquisiciones de Schneider (un paisano mío), en el año 1840 se descubrió que la corza ya está preñada desde Agosto; lo que hay es que el feto no se ve antes de Diciembre, sin duda por mantenerse muy pequeño hasta esta época, creciendo rápidamente de Diciembre en adelante. Si digo que Schneider ha probado eso por primera vez científicamente, no quiero olvidar ni dejar de decir que ya dos siglos antes un francés, René de Maricourt, en el año 1627 sostenía la misma opinión; pero como entonces faltaban los buenos instrumentos de ahora para hacer experimentos de anatomía, y como la patología y fisiología de los animales—y de los hombres igualmente—estaba todavía en un estado muy incipiente, no podía probar ese francés su pretensión, y con tal motivo durante dos siglos se aceptó como cosa cierta lo que no sostiene hoy ningún cazador inteligente, es á saber, que el corzo está en Diciembre en estado de celo.

Me extraña que los buenos cazadores no se opusieran á semejante suposición, pues sería una contrariedad excepcional, la de que el corzo tuviera su celo en un tiempo en que carece de cuernos, ó por lo menos solamente tiene cuernos blandos que no sirven para luchar con sus rivales; y sin luchas no hay amor, ni entre los animales siquiera. El venado brama en Septiembre si está en el pleno poder de su fuerza por las astas que le adornan, y si el cazador atento ha observado las luchas horribles que hay entre los venados y corzos, sabrá en seguida que no pueden tener su celo en un tiempo que la Naturaleza les priva de sus armas.

El celo del corzo es á fines de Julio ó principio de Agosto. Eso varía mucho, según el año, clima, comida y cantidad de corzos de la comarca; pues en países de clima cálido será más temprano, en años muy fríos más tarde, en sitios de comida abundante, antes que en comarcas pobres, y si hay entre veinte hembras un macho casi nada se observa del celo, pues los machos no tienen que buscar las hembras ni tampoco luchar por ellas; antes bien, ellas le buscan á él.

El corzo no brama en el celo como el venado, si bien cambia por completo su manera de vivir en este tiempo. Va buscando las pistas de las corzas, persigue á éstas, que huyen de él en los primeros días, y se puede ver que el celo comienza por las muchas pistas de corzas huidas. La corza perseguida por el macho lanza un grito, que suena á manera de «Piu..... Piu..... Piu.....», y si otro corzo macho le oye se acerca en seguida para luchar con su rival. Á este propósito tenemos un pito pequeño que imita este grito, y vamos al monte si se sabe que el celo ha comenzado ya para llamar al macho con el reclamo.

Naturalmente, hay que probar muchos días antes que venga un macho, pues en un principio no acuden todavía bien; pero si el tiempo está en su justo grado, entran á galope al cazador que les reclama.

No hace falta decir que el cazador debe colocarse en los sitios donde sabe están los corzos, y que debe observar bien todas las precauciones para no espantarlos; por lo tanto, debe armarse al sitio respectivo, colocándose en un lado en que no puedan oírle al cazador, sin ruido ninguno; llegado á su puesto ha de esperar unos diez minutos, y entonces tiene que silbar tres veces con el pito..... esperar cinco minutos..... otros tres golpes..... esperar otros cinco minutos..... otros tres golpes, y si no viene ningún corzo, no debe marcharse en seguida, sino aguardar todavía un cuarto de hora, porque es frecuente que vengan muy despacio buscando con la nariz la pista de la corza, y parándose de vez en cuando para convencerse de que no hay ninguna trampa. Si ya se oye el corzo muy cerca no debe silbar de ninguna manera, sino dejarle quieto, porque ya llegará á ponerse bien á tiro.

El mejor tiempo para efectuar esta caza son los días muy cálidos en que no hace viento, desde las cinco á las diez de la mañana y desde las cuatro á las ocho de la tarde.

Es muy difícil describir esta caza por escrito; la práctica enseña mejor todo lo que hay que hacer, que no la mejor descripción.

Este año el celo del corzo ha sido aquí muy malo, por haber muerto casi la tercera parte de ellos en el invierno cruel que tuvimos el año pasado.

En cinco días que los he cazado sólo he matado tres machos, y eso en un bosque, en el cual el año pasado un amigo mío mató ocho en dos días.

El día 25 de este mes va á ser un día festivo para los buenos cazadores de Baviera, pues en él se levanta la veda de la caza menor. En España hay también una cosa que se llama veda, pero nadie sabe lo que es. Con la veda en España sucede lo que dice el refrán latino: *Lucus a non lucendo*. Así se puede decir en España: Ese tiempo se llama veda, pero casi nadie la respeta (1).

Aquí es la veda rigurosamente respetada. ¡Ay del cazador que quisiese matar una perdiz en ella! ¡Ay del fondista que quisiese meter en el menú de su mesa redonda: «Perdices con arroz!» Inmediatamente caería sobre él la guardia ó cualquier miembro de la Sociedad alemana para el desarrollo de la caza, y demandarían al malhechor ante los tribunales, que proceden en estos casos con saludable rigor.

Pero llegado el día 25, cada cazador, que tiene su licencia de uso de armas y en arriendo una comarca, va con su pachón á cazar las perdices.

El día 15 de Septiembre concluye la veda de las liebres, pero apenas se mata entonces una, porque nosotros esperamos hasta que echan su pelo de invierno; esto es, esperamos que las hembras no tengan ya cría que cuidar y ya se hayan repuesto de carnes.

En este mes se han mandado de Alemania unos diez jabalies al condado de Gent, en Inglaterra. Como usted sabe, en esta isla no hay jabalies; pero los *sportmen* ingleses, que en las Indias han ejercitado con frecuencia el *piesticking*, es decir, la caza de jabalies á caballo con lanzas, no quieren renunciar en Inglaterra á ese varonil *sport*, y con tal motivo han importado ahora de nuestro país jabalies, que quieren criar en sus cazaderos.

En el mes corriente se efectúan en muchos puntos de Alemania y de Austria concursos de natación sobre varias distancias; la más larga fué en el río Oder (Silesia), al Sur de Breslau, de trayecto 5 kilómetros: el primer nadador llegó en 60' 22"; el segundo, en 62' 20"; el tercero, en 62' 38". Hay que advertir que el río corre bastante, y que el agua tenía 13° Reaumur solamente. Tomaban parte cinco personas, de las cuales tres llegaron al puesto, habiéndose retirado los dos restantes al barco que les acompañó.

Otro gran concurso se celebró en Viena el día 2 de Agosto en agua quieta. Doy parte de él por lo interesante.

1.<sup>a</sup> carrera.—Por niños de doce á quince años. Distancia, 68 metros. El primero empleó 1' 6".

2.<sup>a</sup> carrera.—Tentación. Distancia, 68 metros. El primero, un minuto.

3.<sup>a</sup> carrera.—Por niñas de doce á quince años. Distancia, 68 metros. La primera, 1' 21".

4.<sup>a</sup> carrera.—Por maestros. Distancia, 68 metros. El primero, 57 <sup>2</sup>/<sub>3</sub>".

5.<sup>a</sup> carrera.—Por jóvenes que no han ganado todavía. Distancia, 102 metros. El primero, 1' 37".

6.<sup>a</sup> carrera.—Por señoritas de más de quince años. Distancia, 136 metros. La primera, 2' 52".

7.<sup>a</sup> carrera.—Por señores.—Distancia, 136 metros. El primero, 2' 29".

8.<sup>a</sup> carrera.—Por maestros. Distancia, 1.609 metros. El primero (un nadador alemán, que venció á los austriacos), en 32' 22"; el segundo (un austriaco), 35' 58".

Hay que advertir que el tiempo de 32' 22" por la legua inglesa (1.609 metros), no es gran cosa bueno, pues el año pasado recorrió el vencedor la distancia en 30' 53" solamente. Pero el vencedor de este año hubiera ganado también en menos tiempo si hubiese sido apretado por un nadador algo más valiente que el que llegó como segundo con 3' 36" de retraso.

Los aficionados al *sport* hipico ya han concentrado todo su interés en la carrera que habrá en dos semanas en Baden-Baden. El Premio del Jubileo reúne siempre los mejores caballos de Alemania y Francia al Start, y esta vez puede suceder que una docena de pretendientes se presenten al juez. Han quedado hasta la fecha veintidós inscripciones; entre ellas está representada Francia por las cuadras de M. Ephrussi (*Pourpoint* y *Alicante*), Comte de Fuigné (*Maiden* y *Toast*), y Comte le Marois (*Baudestin*).

En los tres últimos años, este premio ha correspondido siempre á Francia, y esta vez los alemanes tienen poca confianza en sus caballos, pues su mejor producto (*Dalberg*, del Sr. V. May) ha estado enfermo hace poco unas semanas. Creen muchos que probablemente ganará *Alicante*. Veremos cómo se porta esta yegua en el Grand Prix de Dauville.

Esta carrera del Premio del Jubileo es verdaderamente internacional, y reúne siempre á la aristocracia de todos los países de Europa y hasta de América en los lujosos baños de Baden-Baden, aquel lugar donde juega la novela *Amazona*, que Abreu está publicando en nuestro CAMPO.

Conque, hasta el mes que viene.

PACO.

(1) Ya dijimos que nuestro competente corresponsal ha residido dos años en España.



## LOS CAZADORES DEL PORVENIR.



La facultad de deducir es indudablemente una gran facultad.

Poniéndola en ejercicio, ¡qué descubrimientos hacemos tan asombrosos!

Una manzana, aplastándose recíprocamente con las narices del inglés Newton, fué causa de que aquel eminente sabio dedujese nada menos que la ley de gravitación universal.

Sin ir tan lejos, cuando se ve por esas calles de Dios á un ciudadano que viste cazadora de piqué blanco en el mes de Diciembre, ó gabán ruso en Julio, ¿qué deducen ustedes? Que no tiene otra ropa, ó si la tiene, debe estar empeñada en no ver la luz del sol. La consecuencia es lógica.

Pues bien: de deducción en deducción he llegado yo á descubrir lo que será la caza en la última mitad del siglo que viene.

El porvenir de los aficionados no puede ser más desconsolador; pero..... ¿á qué sentirlo? ¡Para lo que ustedes y yo hemos de cazar entonces!

Sabido es que con la codiciosa tala y el carbón desaparecen los montes; que los propietarios roturan las dehesas; que se edifica por todas partes, y que crece la población rural; y así como del desván en donde cría una gata se alejan los ratones, así huye la caza del paraje en donde se establece el hombre para dedicarse á la industria ó al cultivo.

Si el aprovechamiento de las agnas transforma el secano en regadío, entonces las especies silvestres desaparecen por completo; y como aumenta considerablemente el número de presas en los ríos, y las molinetas, máquinas de vapor y norias se multiplican prodigiosamente, y el día menos pensado se inventará un artefacto que eleve las aguas sin motor aparente, ese día habrá en casi todas las comarcas de España la misma caza que hay hoy en las huertas de Murcia y Valencia; es decir, no habrá caza.

Por otra parte, es innegable el gigantesco paso que hemos dado en la precisión y alcance de las armas de fuego.

Todos los cazadores conocen, siquiera sea de oídas, las escopetas de chispas.

A principios de este siglo, á la perdiz que salía á treinta pasos no se la tiraba, porque estaba fuera de jurisdicción. Sin contar con que eran escasísimos los buenos tiradores. ¡Tan difícil era conservar afinada la puntería el tiempo que mediaba entre el rastrillazo y el tiro! Para los flemáticos era difícil acertar las piezas; para los nerviosos..... ¡imposible!

Hace algunos años que al dueño de un tiro de gallo se le ocurrió colocar el blanco á veinticinco metros, cobrando á medio real el tiro; pero á condición de hacer fuego con una escopeta de chispas que puso á nuestra disposición.

¿Crean ustedes que era empresa fácil dar en el gallo? ¡Ya, ya! Si no hubiéramos apuntado, puede que alguna bala, en vez de ir por el mundo, hubiese ido por la carne; mas como hacíamos con el mayor cuidado la puntería, y el fogonazo del cebo nos obligaba á cerrar los ojos y á mover la escopeta, no hubo proyectil que diese á menos de un metro del desdichado animal.

Cuando el marrullero especulador hubo quintuplicado el valor del gallo, y vió que nos había enfriado aquel centenar de tiros en balde, redujo la distancia á quince metros y rebajó en una mitad el precio de cada disparo.

Otras dos docenas de tiros al aire nos quitaron toda esperanza. Entonces nos permitió apoyar la escopeta en el baquetón, á usanza de los antiguos

arcabuceros, y después de algunos disparos, murió el gallo.

¡A quince metros y apoyada el arma! ¡Qué extraño es que abundase la caza en tiempo de las escopetas de chispas!

Vino después el pistón; luego las escopetas de cartucho; más tarde el fuego central; con posterioridad los cañones estrangulados; y antes de que termine el siglo mataremos las piezas á doscientos metros.

De medios de locomoción no hay que hablar: antes el cazador más aficionado solía andar cinco ó seis leguas para buscar el paso de ciertas especies.

Ahora, los cazadores madrileños baten los portillos de Sierramorena, cazan los patos de Daimiel y la Albufera, persiguen las codornices de Sigüenza y Aragón, y exterminan los conejos y perdices de casi toda España.

El siglo que viene se habrá descubierto el modo de volar, y habrá escopetas de alcance indefinido, y un pequeñísimo aparato para colocárselo el cazador en la nariz y poder oler mejor que todos los perros juntos, y gafas para tener más vista que las águilas, y..... ¡sabe Dios á dónde iremos á parar!

Vean ustedes el proyecto de una cacería en el año 1950. Dos aficionados, uno residente en Sevilla y otro en Santander, hablan por teléfono:

*El de Santander.*—He visto pasar un pato hacia el centro de la Península: podía haberlo derribado, porque ha cruzado á unos seiscientos metros; pero prefiero tenerlo vivo. ¿Quiere usted ayudarme á cogerlo?

*El de Sevilla.*—No tengo inconveniente: salgo volando á cortarle el camino: dentro de media hora estaré sobre las lagunas de la Mancha.

*El de Santander.*—Yo registraré al paso las de Aragón y Castilla, y lo espero á usted antes de una hora encima de la Albufera, por si se ha corrido en aquella dirección.

Salen nuestros cazadores volando con más rapidez que los vencejos y las gaviotas; pero ¡oh triste desengaño! se encuentran á la traspuesta de una enorme masa de *cimulus* con otros alicaídos cofrades, quienes les dicen que el ave ha sido cogida hace rato por un aficionado sueco que viene desde su país persiguiéndola: que es una *cerceta*, especie de la que apenas quedan ejemplares, y que ha sido vendida en una cantidad crecida á la *Sociedad universal de las razas extinguidas*, la cual ofrece doble precio por otro individuo de distinto sexo, para propagar la especie.

¡Vean ustedes las inmensas ventajas que proporcionan las sociedades protectoras!

Sin esperar al siglo que viene, cazador hay en la huerta de Murcia que anda dos leguas para matar un petirrojo, y en viendo dos verdicillos juntos les dice á los compañeros de expedición:

—¡Agacharse, que he visto el bando!

¿No es cierto que el porvenir es triste para los cazadores?

Pero..... después de todo, ¡para lo que ustedes y yo hemos de cazar entonces!

J. M. SORIANO.

## EN LAS COSTAS DE LEVANTE.

## EL PASO DE LAS CODORNICES.

Cazadores ¡á la vega!  
Que ya de Setiembre placido  
Las anheladas auroras  
Puras y frescas llegaron.  
Las emigradoras aves  
Atraviesan los espacios,  
Y antes de cruzar los mares  
En busca de un clima cálido,  
Acosadas por la gula  
Detienen en nuestros campos,  
Tan feraces y tan pródigos  
De su apetecido pasto.

Llegaron ya esas mañanas  
Tan poéticas del año,  
En que el cazador insomne  
Abandona el lecho blando  
Al repique del sereno  
Que le echa la puerta abajo.  
La vela enciende, se asoma,  
Frota sus ojos de sapo,  
Mira al cielo con delicia,  
Aspira un ambiente sano,  
Y antes de los diez minutos  
Va por la calle marchando

Detrás del perro que ladra  
Y dobla la esquina á saltos,  
Perdiéndose en las tinieblas  
Que aun reinan en el espacio,  
Mientras receloso el dueño  
Se desgana gritando  
Para que el animalito  
Apacigüe su entusiasmo.

A casa del compañero  
Llega con desembarazo,  
Llama á la puerta con brío  
Una, dos, tres veces, cuatro,  
Y al ver que no le contestan  
Recoge en la calle un canto,  
Y en la puerta y las ventanas  
Toca con furia á rebato.  
Abrese el balcón de enfrente  
Y la ventana del lado,  
Y la vecindad entera  
Se asoma refunfuñando,  
Menos el mal compañero  
Que en perezoso letargo  
Al lado de su costilla  
Tranquilo ronca, ¡qué bárbaro!  
Repite con insistencia  
El llamador sus porrazos,  
Y echa por aquella boca  
Ristra de ternos y tacos,  
Y al ver que otros dos colegas  
Vienen por la calle abajo  
Al mismo punto de cita,  
Moviendo inaudito escándalo  
Con los ladradores canes,  
Que han alborotado el barrio,  
Después de los «buenos días»  
En voz muy ronquilla dados,  
De nuevo asaltan la puerta  
A coces y puñetazos,  
Hasta que un balcón se abre  
Y se asoma bostezando  
El cachazudo anfitrión  
Del café y de los cigarros.  
—¡Por fin!—exclaman á una  
Los tres que están aguardando,  
Y entre mil interjecciones,  
Que repetir no hace al caso,  
—¡Que son las cinco!—le gritan,  
—Acaba pronto ¡ca.....nastos!  
—¡Es poniente!

—Es rayo vivo;  
Si no despachas, nos vamos.—  
Y á poco se abre la puerta  
Y entran todos en el patio;  
Gruñen los perros al verse,  
Huélense todos el rabo;  
Uno levanta la pata  
Y larga su jeringazo  
En un sofá que hace poco  
Con esmero tapizaron;  
Otro se empuja á una mesa  
Y derriba al suelo un santo;  
Miranse dos con encono,  
Provócanse con enfado,  
Tercia el perro de la casa,  
Se agarran al fin los cuatro,  
Derrumbase con estruendo  
La cafetera rodando,  
Estréllanse contra el suelo  
Todas las tazas y platos,  
Y aquel fragoroso estrépito  
Despavila á los muchachos;  
Y reniegan las criadas  
Relegadas en su cuarto,  
Y la señora maldice  
Tanta ruina y ruido tanto,  
Y acaricia un pensamiento  
De divorcio sin empacho.  
Mientras que los cazadores  
(Su cólera reprimiendo),  
Para que no se despierten  
En la casa hasta los gatos,  
Llaman en tono iracundo  
A los canes por lo bajo.  
Salen al fin á la calle  
Encendiendo los cigarros  
Y pisando de puntillas  
Con sigiloso recato  
Para que nadie despierte  
Con el ruido de los pasos.  
Ven que el coche está á la puerta  
(¡Sihay coche, lo cual no es raro!),  
Y ármase el bodrio de perros  
Que es consiguiente en tal caso.  
Y el uno de las orejas  
Sube á su *chusquel* escualido,  
Y el otro empujando al suyo  
Casi le desgaja el rabo  
Y le arranca unos chillidos  
Que aturden al vecindario.  
Parten, y nueva camorra  
De los canes apiñados;  
Peligran las pantorrillas,  
Repártense mil sopapos,  
Y entre gruñidos y aullidos,  
Puntapiés y puñetazos,  
Se llega trotando al río,  
Donde los débiles jacos  
Quédanse haciendo *birrete*  
En la arena estupefactos.  
Más allá del Pueblo Nuevo  
Van otros tres caminando  
Detrás de una borriquetja  
Tomada en el campo-sacro,  
Y á la que un hombre-verdugo  
Aplica cien estacazos,  
Y sobre el serón que lleva  
El animal con trabajo,  
Jadeante de fatiga,  
Va un perro pachón capado  
Que por San Roque pudiera  
Avergonzar á los guarros.  
Y el dueño que ve torcerse  
Aquel animal tan graso,

Calcula que de la burra  
Se puede venir abajo,  
Y de contrapeso sube  
Para que no se dé el caso,  
De que el can quede en el su elo  
En tortilla trasformado.

Ya por otro callejón  
Empiezan á salir varios:  
El uno echando á su perro  
Discursos en tono enfático;  
El otro un rosco de aceite  
Con delicia masticando;  
Este profiriendo gritos  
Que ensordecen el espacio  
Para sujetar al perro,  
Que va á un kilómetro largo;  
Y esotro de la cadena  
Lleva al que pidió prestado,  
Y entre las piernas el can  
Se le enreda á cada paso,  
Y al llegar al cazadero  
Suelta al animal extraño,  
Que se para, mira triste  
E indiferente al halago  
Que le prodiga insistente  
El cazador escamado,  
Vuelve grupa, remetiéndose  
Entre las piernas el rabo.  
Por el caballón le sigue  
El amo postizo un rato,  
Y meliflao le prodiga  
Los epítetos más gratos;  
Saca un mendrugo, á su vista  
Se queda el can vacilando,  
Y por último se para  
Y le coge con los labios,  
Y melindroso lo suelta,  
Y anda tres ó cuatro pasos  
Siempre en dirección opuesta  
A la que indica el mandato;  
Hasta que tomando un trote  
Poreuno, ya con descaro,  
Por el caballón se aleja  
Sin acudir el ingrato  
Al tiro que el cazador  
A una higuera ha disparado  
Para ver si al fugitivo  
Letienta al fin Dios ó el Diablo,  
Para que acuda á cobrar  
El pájaro imaginario.  
Ya va por los caballones  
Un pelotón de muchachos  
Cazando con solo un perro  
Que por la noche atraparon,  
Asolando las higueras,  
Los melonares talando,  
Y al *sussum corda* que pase  
Repartiendo escopetazos;  
Trabando lucha sangrienta,  
Si se llega á dar el caso  
De que á alguna codorniz  
Una descarga eche abajo,  
Sobre si *¡lo he muerto yo!*  
*Si tú no la has apuntado;*  
*Si el tiro fué sólo mío;*  
*Si tú no has hecho disparo;*  
*Si es mía, no es tuya,* acaba  
La codorniz hecha cuartos  
Y acaban los contentientes  
Por molerse á terronazos.

En fin, llegaron ¡qué dicha!  
Los matutinos juagarzos,  
Los almuerzos de fiambre  
Bajo los frondosos pámpanos,  
Las siestas en las boqueras,  
Do no penetran los rayos,  
Que desde el zenit derrama  
El sol que dora los campos.  
Llegaron las rociadas,  
Y los dolores reumáticos,  
Los traspieses y equilibrios,  
Resbalones, batacazos,  
Torceduras de tobillos  
Y atascaderos en barro.  
Llegaron las desazones  
De los que salen de campo  
Para que el perro se engulla  
La codorniz que mataron,  
Ó la traiga destripada  
Y sin pulmón y hecha cuartos.  
Llegaron ya los alardes  
De los fanfarrones guapos,  
Pródigos en las apuestas,  
Que no pasan de conatos,  
Llegó Septiembre, por fin,  
El mes de los desengaños,  
Que si es fecundo en racimos  
En chambonadas no es parco.  
Y llegó el tiempo ¡ay de mí!  
En que un año y otro año!  
Anunció nueva almoneda  
De mis cazadores trastos,  
Al ver que uno y otro día  
Y siempre y siempre que salgo,  
En la *unidad* vergonzosa  
Desesperado me planto.  
En fin, ilustres colegas,  
¡A la lid! que llegó el paso.  
Sangre! exterminio, matanza!  
Que los huéspedes alados  
No digan que en estas vegas  
Sólo se dan sobresaltos.  
No viváis un solo día  
En la indolencia y regalo  
Propio de esos sibaritas  
Que aquí vemos de año en año  
Para engullirse un jamón  
Y apurar un par de jarros.  
¡A la vega! émulos míos,  
Pequeños y zanquilargos,  
A cazar ó á no cazar,  
A *herrar* ó *quitar* el banco!

ANTONIO RUBIO.

Almería.



## ESCENAS DE LA NATURALEZA.

## II.

## LA BRAMA Ó EL CELO DEL VENADO.

**T**oros le conocían, pero nadie sabía su origen; conocían sus costumbres, pero no las comprendían; le tenían los más como un ser vulgarote, en extremo raro y sobrenatural, y muy pocos le tomaban como realmente era.

La superstición se había entronizado en aquellas serranías, y el *Serreño*, como se le llamaba, llenaba la imaginación de aquellos pazcuatos, que huían de él como de una sombra satánica.

Me lo pintaban con los colores más subidos de sus absurdas suposiciones: pingajos por vestimenta, cerdas por pelos, cara de orangutan, desgardo en sus maneras y fuerzas hercúleas, constituían para ellos el retrato de aquel infeliz.

Entré en curiosidad de conocerle, y cuando pudieron mis razones convencer á uno de aquellos lugareños, hice mis preparativos como *touriste*, y pertrechado como cazador, emprendí una mañana el camino de la sierra.

Le encontramos en un misero albergue, mezcla de *encomenda* de res y de choza de pastor, al pie de una umbrosa colina, en la salida de un espeso robledal, cuyo césped se bañaba en las cristalinas aguas de un arroyo.

La vista apenas se podía extender por entre aquellas altas y abruptas rocas de enhiesta escabrosidad, alternando con la fegosidad de una poderosa vegetación tupida y esmaltada con todos los matices del verde. Era un paisaje verdaderamente bravo, á la vez que poético, por las galas con que se hallaba enriquecido y por su bella perspectiva; sublime, por su grandeza en detalles y preciosidad de contornos. Los collados y los cortes de los picachos formaban con el azul del cielo líneas caprichosas y dibujos diversos, y de entre la sombra surgían oscuros barrancos y rocas escuetas que parecían moverse con el cimbreteo del follaje.

Abstraído con aquellos primores, me distraje unos momentos del objeto á que había ido, y ya casi lo había olvidado, cuando oí una voz á muy pocos pasos de mí.

Volví la vista en aquella dirección; de pronto sólo noté la falta de mi guía y la presencia de un perro braco que gruñía al lado de la choza; luego se oyó la misma voz bronca y se presentó acariciando al perro un hombre de simpático aspecto, de férreo temple, y al parecer bravo como aquellos lugares, moreno, enjuto, con traje semisalvaje, pero con toda la elegancia natural de un *serreño*. Su conjunto, en resumen, unía al donaire de un joven de ciudad el talante de un mozo de campo; lo mismo recordaba una ilustre prosapia que un indómito origen.

Me saludó con tranquila llaneza, entró rápidamente en la choza, dejó sobre el suelo un saco que llevaba á su espalda y saliendo con igual presteza, ofrecióme su persona, su habitación y me participó la fuga de mi guía.

Nos sentamos sobre un tronco, y en conversación espon-tánea y verbosa llegó á insinuarme en su actividad de esta manera:

—Yo apenas duermo; creo que el sueño me quita el humor y me arrebatara los placeres de la existencia; apenas tengo tiempo para idealizar lo que veo desarrollarse continuamente por mano del Supremo Hacedor. Con la práctica constante de una observación tenaz, hallo en cada animal, en cada planta, una historia.

Hizo una interrupción, y le pregunté si jamás le habían faltado los medios de subsistencia.

—Soy cazador—me contestó;—además, como llego á poseer secretos de la vida de los animales, sigo á éstos siempre la pista, y procuro, por el contrario, no tener que desear un exceso de carne, que se podría averiar. Ahora mismo, en la época de la *brama*, época de víctimas entre los venados, aunque los más débiles son siempre los vencidos y el celo les tiene con sólo los huesos, me abastezco, no obstante, á poca costa, y con sólo darme el placer que sus luchas me proporcionan.

Aquella singularidad de pensar, consecuencia de una convicción vehemente en una pasión sin límites, rechazaba toda advertencia.

De pronto, al ir de nuevo á continuar en su amena y locuaz palabra, tal vez al penetrar en su historia, miró á un punto fijo del bosque, se estremeció todo su sér, y en las líneas de su fisonomía observé las huellas de una impresión dominante.

—No habéis oído..... allí, por aquella hondonada..... entre los sauces; sí, venid, os convenceréis de lo que digo.....

Y cogiéndome del brazo, me arrebató hacia aquel lugar, recomendándome el silencio y la imitación de sus actos.

Llegamos á una hermosa vega, de exuberante vegetación, en donde las matas, el ramaje de los árboles y las enredaderas, se confundían.

Aquel ser incomprensible se tiró al suelo al escuchar un berrido particular; yo le imité en lo primero, según lo advertido, y casi arrastras nos asomamos por entre unos lentiscos.

Entonces divisé cerca de un arroyo la elegante silueta de un venado; era un buen animal; tenía diez candiles en su robusta cornamenta é iba acompañado de dos ciervas. Llevaba una pintoresca enramada sobre la frente, testimonio palpable de su naturaleza esencialmente forestal.

Acababan de salir al claro donde los divisamos; permanecieron unos instantes en una especie de inmovilidad plástica, cual si tuvieran conciencia del efecto que habían producido. El venado, con los ojos chispeantes, el cuello en alto

vista para presentarse instantáneamente de nuevo pero sin dejar de bramar.

Ventea otra vez en otra dirección, y se interna de nuevo con el hocico bajo, apareciendo bien pronto con otra hembra, al parecer más joven, más retozona y más gallarda, á la que sigue empujándola suavemente y carea sin cesar hasta hacerla reunir con las demás.

Así que la tuvo junto á las otras, dió un resoplido de satisfacción y se metió dentro del arroyo buscando la parte más honda para bañarse á placer.

Aquellos momentos de tranquilidad duraron bien poco; de pronto se irguió sobre sus remos, abandonó el agua y percibimos á la vez el poderoso frémito de otro venado, sofocado en parte por el susurro del ramaje.

El del picadero contestó con potente voz, que repercutió en los montes y se diseminó por los valles. Con no menos coraje del que usó el señor de las hembras le respondió el solitario resonando su frémito con aires de un reto á muerte.

El venado de los diez candiles dió vueltas alrededor de sus hembras para que no se desbandaran y le burlaran, y sumamente excitado ante el temor de que hubiese quien quisiera disputarle su legítima y amorosa propiedad.

Á la vez el ciervo aventurero, en sus repetidos bramidos y la manera como acortaba la distancia, parece obstinado en ganar la propiedad de que carece, y trata de ganarla donde la encuentre. Confiado en su poder, llega jadeante, ardiente de deseos, en precipitada carrera, tronchando las matas que se interponen á su paso y desgajándolas entre sus gacetas.

Era delgado de cuerpo, con doce candiles y de piel lustrosa y rojiza.

El propietario del picadero ha reducido á sus hembras en un pequeño círculo, y resonando su frémito con ira, le sale al encuentro cerrándole el paso.

Ambos se miran al hacer una breve parada, enarbolan su cornamenta, y cual dos cuerpos arrojados por máquina poderosa, se encuentran en medio del trayecto sus cabezas, que se encorvan bajo la fuerza de repulsión; pero se enderezan súbitamente y forcejean por derribarse ó por hacerse salir de la línea.

Las ciervas en estos momentos en que se decide su dominio, permanecen como espectadoras frías é impasibles de aquella lucha, como aguardando que vaya á recoger su lauro al que resulte vencedor, sin conmoverse por la sangre que tiñe la tierra ni por los episodios dramáticos del duelo. La naturaleza con el vago oscilar de sus hojas y los chirridos de las ramas secas, parece más interesada y más sensible que el corazón de la cierva.

Por mi parte, confieso que me

encontraba arrobado con aquel espectáculo, cuyo magnífico escenario no se halla más que en los bosques. ¡Plácida escena de imponente grandeza! Los animales imitando el rencor bélico de dos enemigos que se odian á muerte.

Los golpes de sus gacetas y de sus cabezas resonaban dolorosamente en mi corazón, mientras sus movimientos hercúleos, sus ojos encendidos y chispeantes, el polvo y las chinias que volaban hasta cubrirles, me infundían una sensación bélica é inusitada.

Ocasiones había en que eran tan idénticos los esfuerzos de entrambos, que repeliéndose con igual fuerza, permanecían largos períodos sin que se notase una pulgada en favor de uno de ellos. Otras veces se entrelazaban de tal manera sus candiles, como garfios dobles que impedían los movimientos más precisos, de tal modo, que entonces uno y otro sólo se defendían para no ser el primero en caer.

El ciervo del picadero era más fuerte que el aventurero y adelantaba mucho terreno, á pesar del coraje que éste ponía para llevar la mejor parte en la lucha. Además, menos experto en esta clase de lances, el aventurero quiso arriesgarlo todo en un solo golpe; quiso retirarse para caer con furia sobre su contrario, que, más diestro que él, se salió de la línea y le enganchó en el vientre, echándole á rodar mal herido.

Comprendí que había llegado al final de la escena, y no pudiendo contener mi instinto de cazador, disparé sin afinar la puntería.

De pronto todo lo vi confuso por el humo del tiro, si bien me pareció ver salir escapadas y como volando á las ciervas, y al vencedor del picadero tras ellas, mientras el aven-



y la cabeza al viento, interrogó gallardamente al paisaje con la vista, y, una vez seguro y tranquilo, onduló su cuello, aspiró con fuerza las áureas matinales, cargadas con las puras esencias de las plantas, y los tres se estremecieron de inefable delicia.

Luego, el macho inclinó el hocico hasta tocar la aljofarada hierba, y lanzó un bramido sordo y penetrante, cuyos ecos repercutieron alrededor y turbaron un instante la majestuosa quietud de aquellas soledades.

Verdaderamente que me hallaba impresionado con la presencia del monarca de nuestros bosques, con sus patas finísimas y nervudas, su lustrosa y leonada piel, sus grandes y serenos ojos negros y su bellísima cabeza coronada de pintoresco y singular distintivo; sus dos compañeras resultaban también ágiles y graciosas.

Eran los primeros días de Septiembre, época en que los venados salen de los retiros donde han mudado sus nuevas cornamentas, cayéndoles la borra con el continuo fregoteo en los troncos; cuando salen en busca de las hembras para llevarlas á los prados tapizados de césped, surcados por arroyuelos, en donde el venado viejo les prepara encantadora mansión, para hacer menos dura la esclavitud en que las tiene y hacerlas disfrutar con los goces de Citera.

En cambio, todos los machos de más de un año son objeto de su persecución. ¡Infeliz del solitario que confía en que podrá burlar la vigilancia, porque se expone á sus iras!

En estas reflexiones me encontraba, cuando se dejó oír un balido sordo y vibrante, é inmediatamente el venado le correspondió con otro más fuerte y amoroso, brincando con suma agilidad y desapareciendo en dos saltos de nuestra



turero se metía trabajosamente, aunque á la carrera, por otro lado. El perro del *Serruño* arremetió al grupo, cuando había de haber ido detrás del vencido. Así lo pensamos al momento mirándonos los dos, únicos seres que habían quedado en la palestra.

—No debíais haber tirado—me dijo;—el vencedor, en estos casos, no perdona al derrotado si éste no huye, y entonces, con éxito completo y ahorro de municiones, tendríamos en nuestro poder al vencido. De este modo consigo lo que antes había indicado respecto á mis medios de subsistencia. No obstante, sigamos las huellas del ciervo herido; aquí está mi perro que va á dar con el rastro.... Mirad, ya lo tiene.... sigámosle.

Penetramos en el matorraje apartándole como podíamos en algunas partes y sin dejar de seguir á *Galán*. Me indicaba aquel ser original tantas cosas tomadas de la misma naturaleza, que me robaban la voluntad, y yo no sé hasta dónde hubiera seguido aquel hombre, si por fin, al cabo de tres cuartos de hora, no hubiéramos llegado á donde nos proponíamos. Entre los claros que formaban agrupados varios robles y encinas dimos con el venado, tendido, con la cabeza apoyada en un tronco, pero en una situación que no esperábamos; otro ciervo de doce puntas le estaba maltratando con sus cuernos. En aquel momento le tenía ensartado por el cuello y se retiraba hacia atrás para volver á embestir.

Era tanta su obcecación, propia en aquella época del celo, que no nos había visto.

El perro mismo, ante aquel extremo de exaltación furiosa, no se atrevía á embestir y estaba como de muestra.

Al ver aquella escena apunté al obstinado y disparé, introduciéndole la bala en el corazón. Un gran salto y una caída aplomo, junto al cuerpo de su víctima, fué lo único que hizo después del tiro.

F. FERRANDO.

Ordara, 16 de Agosto de 1891.

## PERROS.

Los perros de sangre adquieren cada día más valor. En Inglaterra se han vendido recientemente algunos á precios muy elevados. Tres cachorros *collie* (perros de pastor escoceses), de ocho meses, fueron adquiridos por 5.000 pesetas; tres pares de *setters* puestos en venta por la perrera de M. Lonsdall y Bristol, se han realizado en 3.600 francos, y por tres cachorros de San Bernardo se pagaron 4.250 pesetas.

Y á propósito de San Bernardo: el famoso *Plinlimon*, que de Inglaterra pasó á América mediante la suma de 5.000 duros, ha cruzado de nuevo el Atlántico por haber muerto su nuevo dueño. En Inglaterra acaba de adquirirle un criador inglés, pagando precisamente el precio de venta.

El propietario americano difunto había hecho pagar por una monta de *Plinlimon*, 200 dollars.

Se ha puesto en moda en América añadir á las Exposiciones caninas, á guisa de intermedio ó de atracción especial para aquella gran parte del público que no conoce la bondad de los perros ó se interesa medianamente por el mejoramiento de la especie, verdaderas carreras de perros. Estas carreras, exclusión hecha de los jinetes, se organizan precisamente lo mismo que las de caballos: *starters*, handicaps, jueces de llegada, gran pista y pista para las carreras de obstáculos, etc., etc., nada falta y menos los *bookmaker*, que ganan el dinero de los espectadores y aficionados.

Los canes parecen comprender cuanto el hombre les exige, y se prestan con habitual buena voluntad á todo linaje de fantasías; galopan de buena gana, se animan y esfuerzan poco á poco sin necesidad de fustazos, y en el último trozo de la pista hacen un supremo esfuerzo, con una maestría, con una energía que ningún jinete ha sabido inspirar jamás á su cabalgadura.

La ciudad de Toronto (Canadá) anuncia que, con ocasión de su gran Exposición internacional, se celebrarán carreras de perros importantísimas, como no se habrán visto nunca hasta ahora. Correrán los grandes lebreles, los *Whippets* ó lebreles cruzados con *terriers*, y los *fox-terriers*.

Tan curioso programa americano—que por cierto no nos dice si sustituirá alguna mona á los modernos *jockeys*, como hemos visto en nuestros circo—no dejará de atraer al *cinodromo* canadiense muchísimos apasionados á este nuevo *sport* y no pocos aficionados á los espectáculos originales de fin de siglo.

Los hombres de ciencia que se dedican á los estudios retrospectivos, han solido hablar, entre otras cosas, de los perros que los antiguos egipcios esculpían en sus monumentos, reducidos á una simple silueta. Cuanto á la naturaleza de las razas caninas primitivas, hemos tenido hasta la fecha más discusiones eruditas que conclusiones prácticas.

Pues bien; en un reciente artículo publicado en un periódico francés, Mr. Maspero, un sabio egiptólogo, se maravilla con razón de que los naturalistas en lugar de perder el tiempo en discutir sobre simples líneas marimóreas, no hayan estudiado ninguno de los millares de esqueletos de perros que forman verdaderos cementerios, análogos á aquel cementerio de gatos recientemente descubierto en Egipto y explotado industrialmente en Europa. Los cuerpos de estos canes envueltos en vendas perfumadas, están, después de un par de miles de años de sepultura, en maravilloso estado de conservación. Semejantes momias caninas proporcionarían incontestablemente preciosos antecedentes acerca de la raza contemporánea á los Faraones y al género de caza para la cual se les utilizaba.

El consejo dado á los naturalistas por el célebre egiptólogo no debe despreciarse; dispongámonos, pues, á ver en breve un estudio completo sobre las jaurías egipcias y la caza clamorosa de los tiempos de Zoroastro....

## Notas hípias.

Las matriculas hechas para el Gran Premio de París de 1892, han ascendido hasta la fecha á la suma de 200.000 francos.

Las inscripciones para el del año 1893 se admitirán hasta el martes 15 de Septiembre próximo, dirigiéndose á los comisarios Condes Florian de Kergolay, A. de Goutant-Biron y Mr. P. de Salverte, París.

De las renombradas carreras de Deauville, celebradas el 9, 11, 13 y 15 de Agosto, con gran concurrencia de aficionados á este género de fiestas, podemos comunicar á nuestros lectores los principales resultados de aquéllas tomados de algunos periódicos franceses.

En el primer día, el premio nacional de 3.500 francos lo ganó la potranca *Islande*, de Mr. P. Aumont, por dos cuerpos, contra *Dialogue*.

El premio Guillaume-le-Coquerant, 10.000 francos, se adjudicó al caballo *Tantale*, del Conde Juigné, que venció por medio cuerpo, habiendo sido reclamado en 26.500 francos. Entre sus competidores estaba el célebre *Fitz-Roya*, ganador del Gran Premio de París de 1890.

Los premios de Villers y de Honfleur, 5.000 francos cada uno, fueron adjudicados á *Madcap* y *Fantasia*, de monsieur H. Say y E. Blanc, respectivamente, que vencieron por un cuello.

El handicap de las Tribunas, 6.000 francos, fué para *Soleil*, potro de tres años, propiedad de Mr. Saint Alary, y preparado por Rolfe.

El interés de las carreras del segundo día estaba reconcentrado en el premio de Dos Años, 10.000 francos (1.200 metros), que fué ganado por dos cuerpos por *Rânes*; propietario, Mr. Say, contra 13 competidores, después de una buena carrera.

Los otros dos principales premios, también de 10.000 francos, Victoc y Dunes, fueron obtenidos por *Corisande* y *Bérenge*, que vencieron por medio cuerpo y tres cuerpos respectivamente.

En las otras dos carreras, premios de los Caminos de Hierro y de la Sociedad d'Encouragement, 5.000 francos cada uno, fueron vencedores los potros de tres años *Floral* y *Espion*, por medio cuerpo el primero y dos cuerpos el segundo.

Con tiempo lluvioso se verificaron las carreras del tercer día, pero á pesar de ello no disminuyó la concurrencia de los anteriores.

El premio Louray, 4.000 francos, lo ganó el caballo *Leicester*, muy fácilmente, contra *Mons*, nuevo competidor.

El premio Hocquart, 15.000 francos (3.000 metros), fué adjudicado á la potranca *Livie II*, propiedad de monsieur Ephrussi, que fué reclamada en 24.555 francos por M. de Ghest.

El handicap de 8.000 francos, Pont-l'Évêque, distancia 3.300 metros, se concedió á *Soleil*, vencedor del handicap del primer día, que fué montado por el *entraîneur* Polfe.

Tuvieron lugar las del cuarto día con mejor tiempo que las del anterior y con mayor concurrencia, puesto que al inmediato debía correrse el *Gran Premio de Deauville*.

En los premios D'Huglate y Cheffreville, ambos de 3.000 y de 1.600 y 1.000 metros, llegaron primero á la meta *Tomate*, yegua de tres años, del Barón de Subeyran, y el potro de dos años, de Mr. Edmond Blanc, *Mahmed Ber Gana*, habiendo sido éste reclamado por Mr. Saint Alary en 25.611 francos.

El premio de Tourgeville, á reclamar, 3.000 francos, 1.000 metros, para potranca de dos años: lo ganó por dos cuerpos *Annette*, de Mr. Deschamps, que fué reclamada en 11.225 francos por el Conde de Sampieri.

La carrera Longchamps, 12.000 francos, 2.800 metros, fué ganada por dos cuerpos por *Floreal*, potro de tres años, propiedad de Mr. Aumont, montado por Hartley.

En el Gran Handicap Steeple-Chase, 8.000 francos, 4.700 metros, venció por un cuello la yegua del Barón Roger, *Padmana*, montada por el jockey Bundy.

Como indicamos al principio, al siguiente día se celebraron las carreras del quinto día, habiendo el tiempo favorecido los deseos de los *amateurs*.

Las dos primeras carreras ofrecieron un interés secundario. El premio del Consejo general y el Fervacques fueron ganados por *Tentation* y *La-Do-Re*.

El premio Chéri-Salvador, de 6.000 francos, 1.000 metros, fué adjudicado al potro de dos años *Fairthead*, adquirido el año anterior en Deauville en 17.000 francos por Mr. Ephrussi, venciendo al *Tréffe* por medio cuerpo.

El Handicap, de 4.000 francos, distancia 2.400 metros, lo ganó *Etourneau*, montado por Walton y de la propiedad de Mr. Dousdebés.

Después se corrió el GRAN PREMIO DE DEAUVILLE; su importe 30.000 francos, 2.500 metros, en el que fué vencedor por menos de una cabeza el potro *Yellow*, de cuatro años, hijo de Dutch Skater y miss Haunah, por King Tom: propietario, el Conde Juigné y montado por el jockey Hartley. Tiempo de la carrera, 2'47".

Entre los siete competidores de *Yellow* figuraba el vencedor del Gran Premio de París, *Clamart*, que llegó tercero, y que salió á la pista con una de las piernas rodeada de un vendaje, á consecuencia de un pequeño accidente sufrido en uno de los días anteriores.

La última de las carreras de este día, premio de Benerville (Steeple Chase), 3.000 francos, 3.000 metros, fué ganada fácilmente por la yegua *Valdurenque*.

La prensa hípica de Londres se ha aumentado con la publicación de una nueva revista mensual é ilustrada, titulada *The Road*.

Se ha publicado en Austria el 4.º volumen del Stux Book de aquella nación.

*Yellow*, el caballo que ha sido, digámoslo así, el héroe de las últimas carreras de Deauville, fué adquirido en Septiembre de 1888 por el Conde de Juigné en 8.300 francos, habiendo ganado hasta la fecha á su propietario la respetable suma de 257.287 francos y una copa de oro.

El programa de las carreras del próximo otoño en el hipódromo de Maisons-Laffitte, y que ha sido publicado en el *Boletín oficial de la Sociedad d'Encouragement*, se compone de 13 series, entre ellas tres destinadas á los caballos de todos los países.

Estas tres series internacionales tendrán efecto los días 18, 21 y 23 del corriente. La suma total de premios es de 100.500 pesetas, y en cada uno de dichos días habrá un handicap y una carrera á pesos iguales ó á pesos por edad (salvo las penalidades posteriores).

El primer día se correrá el handicap del *Sena* (12.500 pesetas, 3.000 metros) y el premio *Volga* (10.000 pesetas, 2.000 metros) para caballos de tres años en adelante.

El 18 de Septiembre los dos premios más importantes serán el handicap del *Támesis* (12.500 pesetas, 1.800 metros) y el premio del *Tiber* (10.000 pesetas, 2.400 metros) para potros y potranca de tres años.

El día tercero, después del handicap del *Escalda* (7.500 pesetas, 2.000 metros), se correrá el *Criterium* de Maisons-Laffitte (10.000 pesetas, 1.400 metros) para caballos de dos años.

No deja de ser curioso que los nombres dados á las carreras internacionales lleven nombres de los ríos más conocidos, como son el Volga, el Danubio, el Támesis, el Tajo, el Manzanares, etc.

Aparte de las carreras internacionales que damos á conocer para aquellos de nuestros lectores que puedan interesarles, el resto de la reunión de otoño en Maisons-Laffitte lo constituyen 65 premios, que forman un total importante de 290.000 pesetas, dedicados la mayor parte de ellos á los potros de dos años, entre ellos 16 para carreras de éstos á reclamar, con distancias que varían de 800 á 1.500 metros.

*Gran Premio de París* para 1894, 200.000 francos, de los cuales 150.000 ofrecidos por la ciudad de París y 50.000 por las cinco grandes Compañías ferroviarias, para potros enteros y potranca, nacidos en 1890, de todas razas y países. Entrada. 1.000 francos; *forfait*, 600 (500 solamente si se declara el miércoles precedente á la carrera, hasta media noche, y 100 si se declara el 1.º de Mayo de 1893).

El segundo recibirá 10.000 francos y el tercero 5.000 de las entradas.

Peso, 56 kilogramos. Distancia, 3.000 metros. (Gran pista.)

Inscripciones hasta el martes 15 de Septiembre de 1891, que se harán por carta certificada á los Comisarios de la carrera, Rue Scribe, 1 bis, París.

Los comisarios:  
Conde Florian de Kergolay.  
P. de Salverte.  
Conde A. de Goutant-Biron.

En las carreras celebradas en Brighton (Inglaterra) en la primera quincena del próximo pasado Agosto obtuvieron los premios del primer día:

En el handicap MARME PLATE (7.500 pesetas, 1.000 metros), *Hear-Hear*, de Mr. W. Singer; jockey Bradford.

En el BRISTOL STAKES (3.750 pesetas, 1.600 metros) llegó primero *La Croise Doorée*, de Mr. W. de la Rue; jockey Chaloner.

En la carrera BROOKSIDE PLATE (5.000 pesetas, 1.000 metros) venció *Godwit*, de Mr. Rothschild; jockey Barret.

Y en la CORPORATION STAKES (7.500 pesetas, 1.000 metros) obtuvo el premio la yegua propiedad del coronel North, *Miss Hagioscope*, montada por Caunon.

El resultado del segundo día fué el siguiente:

En el handicap HIGH WEIGHT PLATE (12.500 pesetas, 1.600 metros) fué vencedor *Westminster*, de Mr. Wadlow; jockey Barret.

En el SOUTHDOWN WELTER (3.750 pesetas, 2.400 metros) llegó primero *Poulain d'Ashgrove*, de Mr. Lowe; jockey Watts.

En la carrera BRIGHTON CUP (12.500 pesetas, 1.600 metros) se adjudicó el premio á *Nunthorpe*, del coronel North; jockey Caunon.

En la ROTINGDEAN PLATE (5.000 pesetas, 1.200 metros) venció *Bach*, de Mr. Alington; jockey Chaloner.

En PAVILLON STAKES (2.500 pesetas, 1.200 metros) fué primero *Ammonite*, de Mr. Merry; jockey Liddiaz.

Y en la última carrera, Ovingdean Stakes, handicap, (2.500 pesetas, 1.200 metros), obtuvo la victoria *Don Quixote*, de Mr. G. Haughton; jockey Allsop.

La Sociedad del *Tattersall francés* ha resuelto crear un premio de 10.000 francos para que puedan disputarlo todos los yearlings que sean vendidos en las subastas de aquel importante establecimiento.

Dicho premio será corrido por primera vez, en el hipódromo de Maisons-Laffitte, en el mes de Septiembre de 1892, y por consecuencia los yearlings subastados en el *Tattersall* durante el año corriente podrán disputar el referido premio; reservándose de su importe una suma de 3.500 francos para el dueño de la yeguada en que hubiera nacido el producto.

Para los *Eclipse Stakes* que han de correrse en Inglaterra en 1894, y cuyo importe es de 250.000 pesetas, han sido matriculados 222 potros de dos años, entre ellos varios de los más renombrados nacidos en Francia.



## AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

## XIV.

CUANDO á la mañana siguiente Angélica, detrás de la celosía, vió pasar á Jerónimo hacia las oficinas del palacio, observó que éste miraba con interés hacia la ventana.

Para una mujer acostumbrada á imponer su voluntad, aquel platonismo le resultaba ridículo: su amor propio, enojado por la indiferencia de la noche anterior, sentía sed de venganza amorosa.... ¿Cómo aquel joven había recibido sus cariños con tal glacial indiferencia?

¿Se había concretado á estar dentro del círculo de la más correcta cortesía?

Pues no era eso lo que ella buscaba. ¡Le había ofrecido su amistad!

Y ¿para qué?

Ella había descendido de sus alturas de reina solicitada, á pedir amor á un extranjero, obscuro para el vulgo, no para ella, que conocía la aureola de gloria que había traído de París el desterrado.

Luchar contra aquel carácter, subyugarlo y verlo á sus pies; esa era su constante pesadilla.

La escocesa, la amiga, más positiva, no comprendía que Angélica con su rango, su gran posición, aspirara por entonces á hacerse amar de aquel joven, orador de fama un día, es cierto, pero al fin y al cabo un hijo del trabajo.

La inglesa era muy joven y muy solicitada; apenas tenía veintidós años; no había llegado á la etapa de la vida en que esas flores de moda ambicionan ser amadas por sí mismas: amor tanto más hermoso para ellas, cuanto que justamente suelen ansiarlo al declinar su belleza.

¿Acaso no saben muchas de ellas que es quizás el momento en que están más hermosas, porque radiantes de amor, los últimos resplandores de la belleza las hacen irresistibles!

Hacerse amar por ella misma era el ideal que acariciaba Angélica.

El viejo, su primer marido, había sido un amor de conveniencia.

El general, su primer amante, un amor de gloria.

El Príncipe, consecuencia del primer paso, había sido vanidad de usar las armas de su señor.

Su amor de ahora era diferente: quería á aquel joven por amorosa piedad; lo veía triste y quería ser la primera en hacer germinar en aquella naturaleza el amor apasionado del amante.

¿Cómo explicar á su amiguita, entretenida por el Embajador inglés en Roma, la diferencia de estos amores?

En el lenguaje del oficio de mujeres de amor, casi la hubiera podido decir que su alma no estaba aún preparada para comprenderlo; que necesitaba pasar por las diferentes etapas del amor ó del vicio para entender la diversidad de pasiones, según los años de la vida de una mujer de moda con reputación de belleza profesional. Aquella amiguita, joven, delicada, llena de aromas y de fragancia, capullo de rosa á medio abrir, era una verdadera flor de lujo.

Del lujo del señor Embajador, que teniendo una mujer hermosa se permitía entretener á aquella joven, conquistada por él un día que vestía el uniforme de gran ministro plenipotenciario.

Bien sabía Angélica que aquella joven, que debutaba con tan alta alcurnia, podría concluir siendo á su vez algún día capricho de alguna corona más elevada en jerarquía que la del noble Lord.

Pero todo esto no hacía al caso para sus amores, y la joven inglesa no podía comprenderla, ni convenía tampoco que la comprendiera por entonces.

En las garras de tan hermosa ave de rapiña estaba Bell predestinado á sucumbir. Una fuerza irresistible le hacía ir de noche á visitar á Angélica.

Y no era por ella: la inglesa, que conocía á Alora, que había visto á su mujer, podía darle algún detalle; por alguna palabra que se le escapara podría él saber á qué atenerse.

Pablo, su fiel Pablo no le decía nada. ¿Qué había de saber aquel ratón de oficina, metido siempre en el despacho del sustituto de su inolvidable jefe?

Lo único que sabía era que Isolina vivía con Alora: había leído lo del duelo del Príncipe, que era ó decían ser amante de Alora cuando él salió de París.

Sabía que cuando en revistas de teatros, de paseos, de bailes y de carreras, citaban á Alora, también lo hacían de su ideal é inseparable compañera; que un revistero de *El Figaro*, al tratar de las amazonas en París, citaba á su mujer como la primera; esto era todo lo que él sabía.

¿Se habría olvidado de sí misma al extremo de haberse convertido en mujer voluble y fácil?

¡No lo creía, no! ¡La conocía demasiado!

Jerónimo acudía una noche y otra inútilmente á casa de Angélica, sin que Eleonora se dejara ver; bien porque frecuentaba los teatros, bien porque recibiera la visita del noble Lord, la Miss no aparecía. Y lo que á Bell desesperaba encantaba á Angélica, que de esta manera lo tenía casi siempre á su lado.

Lo cierto fué que tomó la costumbre de ir todas las noches á casa de Angélica; que ésta se le fué infiltrando poco á poco en el corazón sin que él lo sintiera; que casi, casi empezaba á sentir simpatías; que seguía sus consejos; que montaba á caballo, porque á ella le gustaba que la acompañara; que solía ir á los teatros por no dejar de verla....

Y que, tratando de olvidar penas é ingratitudes, quizás hubiera llegado á embriagarse con otro amor que le hiciera olvidar á la que amaba con delirio.

Casi finalizaba Marzo; las ventiscas concluían con él: Abril, tibio y oloroso, se acercaba. En Italia Abril es el Paraíso, el mes de las flores, de cielo azul, de tenues brisas, mañanas límpidas y noches claras y serenas.

En una de aquellas apacibles mañanas, Bell salía de su hotel, y contra su costumbre se internaba en la ciudad y caminaba hacia el Corso, el sitio elegante donde los madrugadores se paseaban. Era el día del Santo de Angélica, y Bell había encargado unas canastillas de flores para festejar á la que debía tantas atenciones.

No había hecho más que salir de la tienda de la florista de moda cuando se sintió dar un abrazo, y oyó su nombre en boca de uno de sus mejores amigos. Era su compañero de estudio, Pedro de Ville Neuve, el amigo de la infancia, secretario de la Legación francesa en Roma, que acababa de llegar de París.

Aquel encuentro casual fué tanto más agradable cuanto que Ville Neuve había presenciado su triunfo y fué uno de los primeros que le felicitaron en París.

Eran como hermanos; sus padres habían sido muy amigos; les unía una amistad tradicional de familia; y así se explica que, después de cambiar algunas frases, cogidos del brazo marcharan juntos en dulce plática.

—¿Qué es de ella, Pedro?—preguntó con ansiedad Jerónimo Bell.

—En París.

—¿Qué sabes?

—Vive con Alora, que ya dejó al Príncipe.

—No me ocultes nada, te lo suplico.

—Ni una coma: Isolina es buena; no ha dado que hablar en medio de la sociedad que rodea á esa desgraciada. Eso sí; si la ves, no la conoces, está más hermosa que nunca; pero no hay en París quien pueda levantar el dedo y decir *es mía*. El célebre sueco, el gigante del Boulevard.... ¿No te acuerdas?

—No, no le conozco.

—Es verdad, tú no ibas al Turf Club: pues el célebre gigante, en una de esas noches de suerte loca, en una borrachera de la fortuna, ganó á unos mejicanos una suma colosal. Queriendo probar fortuna compró á Boucherón dos perlas que hacían furor; la una de color de rosa, la otra negra: dos pendientes de ochenta mil francos, que traían locas á todas las mujeres de París.

—¿Y qué?

—Se los llevó á tu mujer, ofreciéndoselos discretamente en presencia de Alora.

—¿Y los tomó?—preguntó Bell cerrando sus dientes, y mirando pálido de coraje á Pedro.

Éste se echó á reír y contestó en seguida:

—¿Que si los tomó? ¡Qué los había de tomar! Le volvió la espalda y no le ha vuelto á saludar. Es más, desde ese día dejó el sueco de ir por casa de Alora.

—¿Has ido allí?

—No; todo lo sé por mi amigo Enrique.

—¿Qué Enrique?

—Enriquito el floretista.

—No recuerdo....

—Él es quien me ha dicho que Isolina ni ha tenido, ni tiene, ni tendrá amantes.

—¿Qué piensas de todo esto?

—Que no lo acabo de comprender: lo que sé decirte es que Alora está loca con ella; que las dos salen juntas, y que tu mujer la ha hecho cambiar mucho.

—¡Maldita Alora!—dijo Bell.

—Y los dos amigos siguieron hasta el final de la calle, donde se despidieron.

.....

Dos días después dejaba Bell la administración de los bienes de la Duquesa.

Abandonaba Roma sin pena; no tenía por qué olvidar á Angélica, porque no la amaba; tan era así, que con el arreglo de sus asuntos no tuvo tiempo para irse á despedir personalmente, y se limitó á mandar su tarjeta.

En Marsella le recibieron tan bien, que semanas después de llegar entraba de abogado consultor en una importantísima sociedad de crédito.

## XV.

Han pasado dos años.... dos años dejando tras sí la huella del tiempo.

Nada borra esa huella; la gota de agua cava un agujero en la piedra, que, agrandándose lentamente pulveriza esa misma roca que resistió á los siglos.

El roble siente que sus entrañas se secan, y su tronco presenta señales inequívocas de muerte.... Y ese mismo roble que ha resistido los embates del aquilón, cuando furioso desgajaba aquí y tronchaba allá sin poder humillar sus ramas, ahora, ¡oh poder del tiempo! á la más ligera borrasca del otoño se doblará cual débil bejuco, y caerá seco, sin su lezana vestidura.

La torre, aquella antigua torre sobre la cual tremolara la insignia cristiana, resistiendo á los siglos, se derrumba convertida en polvo.

Desaparece la montaña; gimen las entrañas de la tierra, y se hunden los pueblos, y parece toda una generación, y el lodazal inmundo se convierte en prado ameno, y el prado en lodazal, y donde corría el apacible arroyuelo, hay ahora un canal que ha creado la mano del hombre y que da salida á los detritus de la gran ciudad.

Aquella boca con perlas por dientes y claveles por labios, que fué un tiempo nido de risas y de besos, de placeres y delirios, se torna en hoyo que repele.

¿Dónde está aquel seno ebúrneo, palpitante y sonrosado? ¿Dónde aquella gracia, aquel abandono, aquella curva amorosa? ¿Dónde aquella luz, aquella mirada por la cual se transparentaba el alma? ¿Dónde aquella voz celestial, aquellas melodías que exhalara la garganta?

¿Dónde todo lo que era ayer, y hoy es nada?

¡Todo pulverizado, destruido por la acción irresistible del tiempo!



Isolina, que estaba sentada en el terrado del *chalet*, bajo el toldo de franjas azules, cerró el libro que tenía en sus manos, y del cual había leído párrafos de



muchos capítulos, saltándolos y dejándolos á medio leer y buscando sólo el final de la novela.

El Océano se extendía á pocos pasos del *chalet*. El cielo estaba despejado y tranquilo el mar; apenas alguna que otra nubecilla blanca se destacaba en lontananza.

Era un hermoso día de Agosto. El sol brillaba con más intensidad que nunca, como gozándose en dar todo su esplendor al paisaje que iluminaba.

La playa de arena reluciente, cual si estuviera cuajada de zafiros y rubíes; el césped del jardín inglés del próximo boulevard, que se extendía cual esmeralda, y sobre el que alzaban sus tallos el rosál, el macizo de begonias, los nardos y alelías, las violetas y las exuberantes latánias; las *villas* con sus blancas paredes y sus torrecillas de pirarra; los *chalets*, que recostados en la montaña, se asomaban al mar; el faro lejano, y allá en el fondo el cementerio lleno de cipreses y de pinos melancólicos, constituían un cuadro de admirables contrastes.

¡Qué paisaje tan hermoso! ¡Qué horizonte tan despejado! ¡Qué más allá tan claro é impenetrable!

—¡Hermoso día, Alora!—dijo Isolina.

Alora estaba recostada en una hamaca, donde se balanceaba muellemente; no tenía más ropa que una bata de holán finísimo llena de encajes; sus zapatillos por el suelo y sus brazos desnudos indicaban la ligereza del vestido; su postura indolente hacía imaginar que no llevaba corsé; el pelo suelto, negro, sedoso, largo, magnífico, de azulados y obscurísimos tonos, que el airecillo hacía flotar de un lado á otro, servía de marco á aquella fisonomía pálida y ojerosa. Un pintor no hubiera encontrado mejor modelo para representar la voluptuosidad y la pereza de una huri.

—¿Te interesa tanto ese libro que no lo dejas? Hace una hora que te contemplo; te he visto reír, he sorprendido lágrimas en tus ojos, se ha nublado tu frente, el aire del mar te agita, has adelgazado, estás descolorida.

—Déjame en paz; siempre buscas causas materiales en todo.

—Mujer, si has nadado dos horas esta mañana; estás nerviosa, no leas más, conversemos.

—No seas egoísta, déjame leer.

—¿Cómo se llama ese libro?

—Realidad.

—¿Realidad á secas?

—Tú lo dices.

—Realidad; pues eso es lo que se vive, lo que se goza, lo que se siente, lo que se gasta, lo que en este mundo se disfruta.

—¡Calla, Alora, calla!

—Me callaré, romántica, me callaré.

Y Alora, extendiendo el brazo y tomando de encima de una silla una cajita de plata con las armas del noble lord que le hacía la corte, encendió como siempre el cigarrillo turco.

—Señora—dijo Rosina apareciendo de pronto—el lord desea saber si la señora recibe.

—Pásalo al saloncito y corre á mi cuarto en seguida á prepararme la ropa.

Y dirigiéndose cariñosamente á Isolina, le dijo:

—Adiós, romántica, no llores; demasiadas lágrimas hay en esta tierra para llorar por lo que otros sufren.

—Adiós, Realidad—contestó.

—Adiós; ¿quieres algo?

—Ya que estás levantada, baja del todo las cortinas, déjame casi á oscuras.

—Ya estás complacida.

En efecto, aquella terraza parecía una cámara obscura; sólo un rayo de claridad entraba iluminando á Isolina, que se había extendido en el sillón-sofá de bejucos con la cabeza apoyada en el respaldo, sosteniendo el libro entre sus manos á favor de aquella claridad cambiada.

Rembrand no la hubiera podido imaginar de otra manera.

Sus dedos febriles pasaban hojas y hojas; por fin se detuvo en un capítulo titulado *Flor de moda*.

¡Pobre *flor de moda*! ¿Qué le importaba á ella ser hermosa, si su propia belleza era su mayor martirio; si tenía que mortificar su cuerpo de continuo á las

exigencias de la moda para sostenerse en primera línea?

Sus vestidos tenían que ser unas veces ceñidos, otras anchos, según la tiranía que imponía el modisto del día. Martirizaba su talle con los corsés de goma, de fino cuero, de seda, de raso, de gamuza, según que la fantasía de la hábil corsetera deseara ceñir un contorno, amortiguar otro ó hacer sobresalir alguna línea.

¿Qué era ella más que la víctima de todos? ¿Gozaba acaso de alguna libertad? ¿Qué era más que esclava de los otros?

Debía ir al teatro sin ganas; oír música á la fuerza; reír cuando estaba triste; llorar cuando no tenía lágrimas, y saberlas ocultar cuando éstas asomaban á sus ojos.

¿Qué le importaban los coches, si cuando iba subida en ellos le entraban ganas de ir á pie? ¿Qué le importaba montar el magnífico alazán de pura sangre, si tenía que ir al bosque, al camino de las acacias á trotar, á galopar ó á ir al paso, según las exigencias del momento?

La abrumaba vivir entre rasos y tapices, entre terciopelos y encajes, entre gasas y tules, porque tenía que hacerlo todo estudiadamente. Cuando tenía que estar de pie, deseaba sentarse; cuando deseaba estar sola, tenía que verse rodeada de unos y otros.

¿Acaso era libre?

Pues qué, cuando iba de amazona, el placer que la dominaba, apenas se perdía en el bosque ¿no sentía detrás el galopar de otros que la seguían indiscretamente, admirando sus formas delicadas?

Si detestaba las perlas, tenía que usarlas; si no quería usar guantes, las exigencias de la moda se los hacían llevar hasta los codos; si tiritaba de frío, tenía que llevar sus espaldas y brazos desnudos. ¿Podía siquiera en el verano ir junto al mar á respirar el aire libre? ¿Podía acaso nadar entre las ondas sin ser objeto de la más insinuante curiosidad?

Y tenía que sonreír á lo que detestaba, y que fingir amor á los que odiaba. Y tenía que oír á aquellos hombres, y escucharlos, y responderlos; á aquellos hombres, que apenas hablaban dejaban traslucir su sensualismo; tan vulgares, tan empuñados, tan miserables, tan llenos de vicios y flaquezas.

Los unos ensoberbecidos con su origen, los otros con el dinero, los de más allá con la gloria, los fatuos con su belleza.

¿Qué cansada estaba de toda esa gloria, de toda esa aureola, de toda esa felicidad de la vida!

Y tenía que prestarse y que entregarse, y no era más que una presa del buitre sediento, frenético, brutal é inconsiderado, sanguinario y lascivo, exigente é insaciable.

Y tenía que estar siempre dispuesta..... y vivir para los otros, y ser el juguete de las pasiones, de los deseos y caprichos.

¡Pobre *flor de moda*! ¡Cómo maldecía su locura, su desvarío, sus ambiciones locas! ¡Cuán feliz hubiera sido creciendo allí junto al vallado, en vez de estar hoy colocada sobre el cristalino florero de Bohemia ó sobre el borde severo del esmaltado jarrón de bronce cincelado!

¿Y para qué? Para rodar más tarde por el suelo deshojada, sin aroma, para ser barrida y desaparecer en el montón de la basura!

(Continuad.)

## CARRERAS DE CABALLOS EN BILBAO.

Suspendidas por causa del temporal las carreras de caballos de Bilbao, que estaban fijadas para el 27 de Agosto último, tuvieron lugar al siguiente día con mucha animación y extraordinaria concurrencia.

Los resultados que por telégrafo se nos han comunicado, fueron los siguientes:

En la primera carrera, de Venta, 1.250 pesetas al primero y 250 al segundo, la ganó el viejo *Paladín*, venciendo á *Candelaria*, que llegó segundo.

El Gran Premio de Bilbao, 10.000 pesetas, fué adjudicado á la yegua *Gasconne*, 57  $\frac{1}{2}$  kilogramos, del Marqués de Villamejor, siendo segundo *Rosina*, 69  $\frac{1}{2}$  kilogramos, que hizo una buena carrera.

En el premio Viesca, 2.000 pesetas, llegaron primero y segundo, respectivamente, los potros *Sovelock* y *Alacrán*, que el Conde de Mejorada ha traído de Chantilly, donde han sido preparados por Rolfe.

La carrera Las Arenas, 2.000 pesetas, fué ganada por la

yegua *Diana*, del Marqués de Villamejor, contra *Paladín* y *Donald*, que llegaron segundo y tercero, respectivamente.

Las carreras del segundo día, que se celebraron el día fijado en el programa, estuvieron, como las del primero, sumamente concurridas y animadas, aunque vino á amargar el natural regocijo de esta fiesta la desgracia ocurrida al conocido *sportman* Sr. Levison, de la cual damos cuenta más adelante.

La primera carrera, de Venta, á recamar, fué ganada por *Mario II*, de la cuadra Garvey, llegando segundo la yegua *Leontine*, del Conde de Mejorada.

El premio *Lejona*, 2.000 pesetas al primero y 250 al segundo, se adjudicó á los potros *Alacrán* y *Sovelock*, ambos de la propiedad del Conde de Mejorada.

En la tercera carrera, Portuguesa, 1.750 pesetas al primero y 250 al segundo, fué vencedora la veterana *Rosina*, del Conde de Sobral, contra *Parnell*, de Garvey, que llegó segundo.

El objeto de arte ofrecido por la infanta D.<sup>a</sup> Isabel para la carrera de Saltos, á reclamar, se adjudicó á *Candelaria*, del Marqués de Villamejor, llegando segundo y tercero, respectivamente, *Mario II* y *Paladín*.

El premio del Comercio, consistente en un objeto de arte, regalo de S. M. la Reina, más 3.000 francos, se otorgó al caballo *Dunkeld*, del Duque de Fernán-Núñez, siendo segundo *Bellone*, de Villamejor.

Y por último, el Gran Steeple Chase fué disputado por *Rosina*, montada por Bulford, y *The Swallow*, por el conocido *sportman* Sr. Levison.

Al procurar salvar uno de los obstáculos, llamado el salto del ataúd, nombre de por sí fatídico, cayeron los dos jinetes; pero el Sr. Levison tuvo la desgracia de recibir en la caída un fuerte golpe en la cabeza, que le privó del sentido y que le produjo una fuerte conmoción cerebral. De la pista fué conducido á la enfermería del hipódromo y más tarde á su domicilio, donde, según las últimas noticias, continúa un poco más aliviado.

Este desagradabilísimo accidente produjo, como es natural, en Bilbao penosa impresión entre el gran número de personas que conocen y tratan al distinguido aficionado Sr. Levison. Nosotros lamentamos profundamente la desgracia de que ha sido víctima, y deseamos al distinguido Secretario de la Sociedad de Carreras vizcaína un completo y rápido restablecimiento.

## VENTA DE PERROS.

Por encargo de unos criadores muy afamados de Alemania están á la venta varios *dogos de Ulm* (tres machos y una hembra de año y medio), *cinco perdigueros* (cruzados ingleses-alemanes, perfectamente enseñados á toda clase de caza), dos *dachshunds* (machos), un *carlin* hermosísimo y varios perritos falderos, á precios moderados y respondiendo de sus buenas condiciones. En el Octubre próximo habrá de venta cinco cachorros de tres meses, blancos y castaños, de una perdiguera muy buena de sangre pura alemana.

Dirigirse á D. Francisco Krichler, en Munich (Baviera) Alemania, Herman Schmidt-Straße, núm. 3.

LA ESTACIÓN que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas; el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simón*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*. Rue de Provence, 36, París.



ACEITE OPHYR, Olores superfinos.  
Para la conservación y belleza del pelo.  
VINAGRE DETECADOR Superior á todos.  
Antiséptico, Tónico y Saludable.  
POLVO DENTÍFRICO Salud de la Boca.  
Blanquea y conserva la Dentadura.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres, 139.

## ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Bonaparte, París.

**TSARINE** POLVO DE ARROZ RUSO  
Adherente, Suavizante, Invisible.  
PREPARALO POR VIOLET  
29, Bould des Italiens, PARIS

DISPEPSIA.—Vino de Chassaing.

## Restaurar.

Siendo fea cual mondonga,  
para restaurar tu facha  
te falta Jabón, muchacha,  
de los *Príncipes del Congo*.

Jabonería Victor Vaissier, París.

**EL CAMPO**  
Revista de Sport  
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año..... 20 pesetas.	
Seis meses..... 11 »	
Tres..... 6 »	

EN EL EXTRANJERO


Año..... 25 francos	Año..... 6 pesos fts.
Seis meses..... 14 »	Seis meses..... 3,50 »
Tres..... 8 »	Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID  
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»  
IMPRESORES DE LA REAL CASA  
Paseo de San Vicente, número 29

1891







**HOOPER & C.<sup>o</sup>**  
FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA  
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES  
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA  
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.  
**VICTORIA STREET.—LONDRES.**

### COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9. Madrid (España.)  
Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

## INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cría de las aves de corral.

#### PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm. 0,	30 huevos.....	30 pesetas.
» 1,	50 » .....	50 »
» 2,	100 » .....	100 »
» 3,	150 » .....	120 »
» 4,	250 » .....	160 »

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.

### GRAVER, STEELE & AUSTIN

GRINNEL, IOWA, U. S. N. A.

MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES

MANUFACTUREROS DE LAS CÉLEBRES

ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH. Las mejores del mundo y que más se adaptan á las exigencias de los cosecheros de los países de la América Española y la República del Brasil.

SEGADORAS Y COSECHERAS. Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y de otras varias plantas en la economía agrícola de los países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil.  
Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse á los agentes de *El Espejo*, Nueva York.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

### LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

### LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo el 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

### LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

### LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

### LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.  
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

### SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.<sup>o</sup>, plaza de Palacio.—**Cádiz**: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander**: Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>o</sup>.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Sres. Bosch hermanos.—**Valencia**: Sres. Dart y C.<sup>o</sup>.—**Málaga**: D. Luis Duarte.

## Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

### SERVICIO DE TRENES.

#### Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	N. 11.15	N. 7.45	T. 6.20	N. 8.45
Alcázar... llegada...	12.41	4.42	12.20	9.59	1.15
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59		
La Encina... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Alicante... salida...		N. 9.20	T. 3.20		
La Encina... llegada...		1.13	6.18		
Chinchilla... llegada...		T. 4.46	9.08		
Alcázar... llegada...		2.32	18.17	1.25	5.36
Madrid... llegada...		8.35	4.25	6.35	9.30

#### Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 11.15	N. 7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	9.30	12.17	10.18

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T. 5	T. 12.52	M. 7.40
Murcia... llegada...	7.55	3.02	10.35
Chinchilla... llegada...	4.35	8.43	
Madrid... llegada...	4.25	6.45	

#### Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	M. 7.05	T. 4.35	N. 7.30	T. 3
Guadalajara... llegada...	9.01	6.40	9.10	4.25
Sigüenza... llegada...	12.18	11.34	6.37	
Alhama... llegada...	3.33	2.07	8.54	
Calatayud... llegada...	4.36	2.59	9.37	
Zaragoza... llegada...	8.20	6.05	12.26	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Zaragoza... salida...	M. 7	N. 9.10	T. 2.30	
Calatayud... llegada...	11.03	12.21	5.01	
Alhama... llegada...	11.23	12.21	5.16	
Sigüenza... llegada...	12.35	1.15	6	
Guadalajara... salida...	4.12	3.46	8.23	
Madrid... llegada...	7.14	7.35	6.05	10.28

#### Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	T. 6.20	N. 8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N. 8.50	T. 6.15	M. 10.26
Alcázar... llegada...	2.32	5.36	12.34
Madrid... llegada...	2.54	6.01	1.16

#### Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	N. 8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T. 4	M. 6.10
Sevilla... llegada...	8.25	10.05
Madrid... llegada...	8.50	10.26

## GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS

### EN LA PENÍNSULA

**1890**

#### APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, entresuelo.

## PARRY MANUFACTURING COMPANY.

INDIANÓPOLIS, INDIANA, E. U. de A.

Esta es la fábrica más grande del mundo para la

CONSTRUCCIÓN DE VEHÍCULOS en general

### CARROS Y VAGONES.

Construye también bajo el nombre de

INDIANÓPOLIS VAGÓN CO.

Tilburis finos, sillas volantes, carruajes de plataforma, etc.

Por catálogos y precios para exportar dirigirse á Mosbacher & Co., 105 Water St., Nueva York.

## CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

Para mayor comodidad del público, la conocida librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admite suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscriptores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, para las renovaciones,

**Belén, 18, principal.**

## EL PERIÓDICO DE CAZA

Año XVI.

La Revista ilustrada y quincenal EL CAMPO, se ocupa especialmente de materias de caza, perros, armas etc.

Doctrina cinegética.

Literatura venatoria.

Información amena.

Colaboración de Fernánflor, Gutiérrez de la Vega, Pérez Escrich, Ebro, Barón de Cortes, Soriano, Camaricoa, Conde, Venator y otros escritores que cazan y cazadores que escriben.

**Veinte pesetas al año.**

Suscripciones: Principales librerías y Administración de la Revista.

**Belén, 18, principal.**

## CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

**Carrera de San Jerónimo, 39, principal.**



Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

## GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Saponetti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stiboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



### Los perros de caza españoles

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA

Publicado el Excmo. Sr. Marqués de Xerx de los Caballeros. Un volumen en 8.º con grandes márgenes, 25 pesetas.

Administración de las OBRAS VENATORIAS: Travesía del Conservatorio, núm. 3, Madrid.

## BAZAR DE ARMAS

EFEITOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLÉSAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLÉS

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

### CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

### ACCIONES DE CAZA.

COMODIDAD Y SALUD.

MONTE SITUADO EN EL MISMO APEADERO

DE

**LAS ZORRERAS.**

Razón: Álamo, 3, principal derecha, de seis á ocho de la tarde.

## GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

## GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



## Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. . . . . 55 pesetas

» EL RELÁMPAGO. . . . . 45 »

» EXCELSIOR. . . . . 45 »

» EL ECONOMICO. . . . . 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

## CALZADO IMPERMEABLE. - INDISPENSABLE A LOS CAZADORES.

CON PRIVILEGIO DE INVENCION POR VEINTE AÑOS.



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS. CEFERINO SANCHEZ.—Príncipe, 19 y 21, Madrid —ENTRADA POR EL PORTAL.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, París.

## POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

# E. COUDRAY

MAGNOLIA —

COUDRAY SUPERIOR

OPOPONAX — VELUTINA —

HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Querido enfermo. — Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Ensebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

## W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.—Lista de precios y condiciones dirigirse á los

## SRES. LUIS VIVES Y C.ª

calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

**MANUEL OCON Y TORIBIO** MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

**H. MOTTET** Comerciante en caballos, 26, De Grey street, York (Inglaterra), acepta también la comisión de caballos de carreras.

## ENSEÑANZA DE PERROS DE CAZA

Un cazador práctico se encarga de la educación de toda clase de perros de caza, de tenerlos á pupilo y de venderlos. En la redacción de EL CAMPO darán razón.



COLECCIONES DE «EL CAMPO» SE COMPRAN COMPLETAS Administración de EL CAMPO

## CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO.—Cruz, 23.—MADRID.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello leonil de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — **DUSSEY**, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRELL, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.